

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA

TOMO V

(NUEVA SERIE)

Antropología N° 28

ESTADO ACTUAL

DE LA

DISCUSION SOBRE LOS PIGMEOS AMERICANOS

Por ARMANDO VIVANTE

I. EL PRIMER CONTEXTO DE ESTE PROBLEMA

El problema de la existencia o no de verdaderos pigmeos americanos no es más que otro capítulo, y no nos atreveríamos a decir el último, de la historia general de los mismos. Si se examinan, aunque sea ligeramente, las cuestiones<sup>1</sup> que se expusieron a propósito de los *πυγμαῖδες*, especialmente en los textos de Herodoto y Aristóteles —para no mencionar las fuentes poéticas griegas y latinas— y en relación con los 'míticos' enanos (*πυγμαίη*) que habitaban el borde del Nilo, se notará que planteamientos semejantes se hicieron y se hacen respecto a sus supuestos congéneres americanos. Si se coloca el tema de este capítulo dentro de la problemática general pigmea —algo así reclama Rivet (1956[1958]:592), aunque sin esta amplitud— muchas cuestiones pierden su carácter de absurdas porque para todo el mundo quedan pendientes cuestiones históricas, antropológicas y etnológicas referidas a los pigmeos. Semiextinguidas las referencias acerca de una raciología teratológica, ésta se actualiza con las noticias aportadas por los grandes viajes de descubrimiento en América y Africa, que traen las substancias para plasmar nuevas fantasías o remozar bizarras tradiciones

<sup>1</sup> Véase una amena reseña de esta cuestión, aunque sin alusiones americanas, en el libro de EDUARDO GARNIER, *Enanos y gigantes*. Versión española por C. NAVARRO. Barcelona, Biblioteca de Maravillas, 1886: lib. I, cap. 1.

de las novelas de caballería acerca de singulares personajes<sup>2</sup>. En este sentido, y con especial referencia a la talla, América ocupó el lugar de privilegio. “De ninguna parte del mundo —escribe a este propósito D’Orbigny<sup>3</sup>— se ha exagerado tanto la talla de sus habitantes como de América: han hablado, sucesivamente, de que en el Nuevo Mundo viven gigantes colosales, de tres metros, al lado de enanos o pigmeos de cinco o seis palmas, apenas”.

Desde un principio creemos conveniente establecer que, en sus líneas más generales, las cuestiones que aquí se planteen tienen sus similares, o las tuvieron, en África o en Asia cisahimalaya; además, éstas dependen, en cierto modo y previamente, de la posición teórica del autor en relación al tema raciológico pigmeo en sí.

## 2. SINTESIS PREVIA DEL ESTADO DE LA CUESTION Y OBSERVACIONES CRITICAS

En 1936 L. Pericot y García (1936:82) podía resumir este problema así: “La existencia de verdaderos pigmeos se ha hablado repetidas veces y autores como Kollmann la han defendido, y otros, como Ver-

<sup>2</sup> Pueden verse algunas noticias al respecto en A. DEMBO y J. IMBELLONI, *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*, Buenos Aires, Biblioteca del Americanista Moderno, Humanior [1938], especialmente el párrafo I de la parte general. También un antecedente insustituible en PLENIO, *Hist. Nat.*, trad. M. E. LITRÉ, París, ed. Dubochet, Le Chevalier et Comp., 1848, lib. VII, t. I, 222 sq. Su claro reflejo en América del Sur puede verse en JOSÉ GUEVARA, ed. 1882: 14 ss., Lib. I, parte I, párraf. V: *Naciones monstruosas*. Otro ejemplo es SIMAO DE VASCONCELOS (1597-1671) en su *Crónica*, cf. texto en LUIZ DA CÁMARA CASCUDO, *Antologia do Folclore Brasileiro*, São Paulo, Liv. Martins ed., [1943]:45. Respecto a la influencia de las novelas de caballería, recuérdese el trabajo de MARÍA ROSA LIDA DE MACKIEL sobre el origen de la palabra ‘patagón’, publicado en *Hispanic Review*, Philadelphia, vol. XX, 1952, n<sup>o</sup> 4; de la misma AUTORA, *Patagonia. Datos para la investigación etimológica*, en “La Nación” de Buenos Aires, 11-X-1953. ROBALFO CASAMIQUELA, *El significado de la voz Patagonia*, en Misiones Científicas, Pcia. de Río Negro, 1960: núm. 3, 12-14. Algo semejante sucede con California, véase ALVARO DEL PORTILLO y DIEZ DE SOLLANO, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*, Madrid, 1947, cap. III, 107.

<sup>3</sup> ALCIDES D’ORBIGNY, *El hombre americano considerado en sus aspectos fisiológicos y morales*. Traducción de ALFREDO CEPEDA. Buenos Aires, ed. Futuro, 3<sup>a</sup> edición, 1959: 72. La edición original francesa es de 1839. la que citamos no es enteramente satisfactoria, pero suficiente a nuestro fin, luego de retocar su traducción.

nau, han admitido gustosos su posibilidad, porque confirmaría la difusión por todo el orbe de una raza de pigmeos primitiva. Especialmente se ha hablado de ellos en las orillas del Orinoco, recogiendo esta tradición Humboldt; en 1830, los exploradores Spix y Martius<sup>4</sup> oyeron hablar de una tribu enana en las orillas del Jurúa, e incluso vieron un individuo de veinticuatro años que medía tan sólo 1,20 metros. Después se ha continuado repitiendo la especie; y así, según Sullivan, en el valle del Río Negro y fuentes del Orinoco existía realmente una raza pigmea de 1,42 metros de estatura. Sin embargo, la mayoría de los autores niegan la existencia de tales razas enanas en América, creyendo que un error de observación, algún caso aislado (son frecuentes, por ejemplo, estaturas muy bajas, de 1,50 metros, entre los *guaranos* de la Guayana), o bien el hacer caso de la denominación de enanos, aplicada por una tribu de estatura elevada a sus vecinos, más bajos, puede haber motivado la formación de esta leyenda que, como tantas otras de América, no puede destruirse o desenterrarse del todo, y reaparece periódicamente”.

Así resumida la cuestión más bien deja la impresión de un saldo negativo; lo que pasa es que hasta entonces no habían aparecido estudios orgánicos y ampliamente documentados y con directivas críticas. La más de las veces se trata de materiales aislados, de valores desiguales y que no justifican cualquier conclusión definitiva satisfactoria. Desde entonces, la literatura pertinente no ha mejorado mucho y, excepto el opúsculo de Comas, que oportunamente veremos, no hay novedades que nos traigan otros planteamientos o aportes. Reconocemos que cualquier intento de síntesis definitiva sería prematura y debemos darnos por cumplidos si se logra precisar, ampliar y documentar los clásicos delineamientos o posibilidades de la cuestión; dijimos que sería prematuro por dos sencillas razones, la *a*) primera, porque el tema de los pigmeos americanos es posterior a cuestiones teóricas de antropología biológica —e incluso, etnológicas— no resueltas definitivamente, de modo que lo que se diga raciológicamente no es conclusivo y, segundo, *b*) que el material americano disponible es totalmente insuficiente como para avalar elaboraciones de síntesis.

Al resumen de Pericot y García —que tomamos como un término de comparación— se le pueden hacer varias críticas, críticas que valen para la totalidad —con inevitables excepciones para ciertos aspectos—

<sup>4</sup> Corregimos, el texto dice ‘Martins’ [AV.].

de los trabajos publicados. 1) No tener en cuenta para nada las fuentes más antiguas, por ejemplo, los Cronistas o los indicios o pistas que puedan inferirse de los materiales míticos y folklóricos. 2) Hacer un planteo sin preocupaciones etnológicas y etnogenéticas, pues no es igual partir de la premisa del autoctonismo o del aloctonismo. Rivet (1956[1958]:592) tiene en cuenta estos términos. Y, 3) que no se destaque, como corresponde, la falta de estudios monográficos, por ejemplo, antropométricos, arqueológicos, genéticos, etc., que permitan orientarse de un modo menos superficial.

La verdad es que se ha discutido mucho sobre la existencia de pigmeos en América pero, según el parecer de Giuseppe Sergi —como lo recuerda Mendes Correa (XXII[1926]:101)— todavía no tenemos las pruebas directas, ni en favor ni en contra, agregamos.

Y esto nos lleva, nuevamente, al tercer punto crítico enunciado líneas atrás. Por ejemplo, Stolyhwo (1932[1934]:73-74) cree necesario, para conocer debidamente el remoto pasado antropológico de América y sus grandes alternativas, estar al tanto del carácter de las modificaciones que se producen en el continente de América, dentro de los límites de distintas cualidades antropológicas, en las generaciones de elementos que habían llegado a dicho continente, lo cual hará más fácil “descifrar el génesis de las diferencias que se notan, por ejemplo, al comparar al gigante autóctono de la Tierra del Fuego con los elementos pigmeos, casi pigmeos que fueron descubiertos entre la población del Perú”.

Completaremos estas notas en el párrafo 16.

### 3. ALGUNAS DIFICULTADES MENORES

Aparte de las deficiencias señaladas, que no hacen aceptables la mayoría de los trabajos publicados, se presentan otras dificultades de menor importancia, aunque deban ser tenidas en cuenta con el examen crítico de los documentos y pruebas. Estas dificultades menores pueden referirse a observaciones evidentemente erróneas, al empleo equívoco de los términos o de criterios inadecuados o imprecisos.

Por ejemplo el caso de los indios ‘chiquitos’ de Santa Cruz de la Sierra, cuyo nombre nada tiene que ver con la talla sino que fue dado por una errónea inferencia de los conquistadores que los supu-



sieron enanos al encontrar muy bajas las entradas de sus casas<sup>5</sup>; otras veces pueblos altos llaman enanos a pueblos má bajos<sup>6</sup>. Ya Lozano, en el siglo XVIII, distinguía entre los lules a los 'pequeños'<sup>7</sup>, sin tener esto connotación de talla.

Otro ejemplo —y este es de tipo conceptual— lo encontramos en las siguientes ideas etnogenéticas de Samuel Lafone Quevedo<sup>8</sup>: “Nadie puede dudar que en la Argentina ha habido raza pigmea y raza gigantesca, y de la mezcla de una con otra pueden salir las demás razas medias. En todas las faldas orientales de la cordillera hallamos una raza alta, delgada, bastante negra y bastante parecida a la australiana. La Guaraní sabemos que es baja y gorda, y de tez menos oscura que la otra que llamaremos Antisiana. Dadas, pues, estas dos razas, y suponiendo migraciones ya de la Guaraní a la Antisiana, o de la Antisiana a la Guaraní, no se podría producir una raza intermedia que participara de los rasgos de una y otra de las originales y concluyese por hacerse hercúlea ?” (Lafone Quevedo 1900:96). Y más adelante vuelve con otra teorización equivalente: “falta el estudio comparado de las dos razas Patagónicas y Moluche o Araucana; pero yo creo que no es imposible que el mestizaje de Patagones con una raza pigmea en Chile, haya producido la actual nación Araucana, con la adopción de la lengua de los pigmeos por los mestizos. Es indudable que entre los Araucanos hay rastros por lo menos de dos razas, y una de ellas es bastante petisa” (Lafone Quevedo 1900:123)<sup>9</sup>.

Por último, recordamos que en esta muestra de dificultades menores que enturbian el problema, podría mencionarse la exclusiva visualización del mismo desde el ángulo biológico sin la consideración de su mayor o menor congruencia con los datos culturales. Desgraciadamente, el aspecto cultural de los supuestos pigmeos recién comienza a ser tenido en cuenta.

<sup>5</sup> MARKHAM, 1910:92. D'ORBIGNY cit. en nota 3, p. 311.

<sup>6</sup> PERICOT Y GARCÍA, 1936:82.

<sup>7</sup> ANTONIO SERRANO. *Los aborígenes argentinos. Síntesis etnográfica*, Buenos Aires, ed. Nova, 1947: 105 y 111.

<sup>8</sup> Agradezco a la Srta. Nélica Moisés el conocimiento de este texto de nuestro ilustre investigador.

<sup>9</sup> Los dos textos aparecen citados en RICARDO E. LATCHAM, *Los indios de la Cordillera y la pampa en el siglo XVI*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, XLIV y XLV, 1930: 258 y 260.

#### 4. GENERALIDADES, RACIOLOGIA Y CONCEPTO DE PIGMEO

La investigación de las tallas pigmeas o de formas pigmeas en América ofrece, entre otras fases de interés, la posibilidad de contribuir a esclarecer el problema etnogenético, como lo señala Stolyhwo (1932 [1934]:73-74)<sup>10</sup>, pero esta posibilidad —que en este estudio no consideraremos— requiere, antes, el esclarecimiento del mismo concepto antropológico de pigmeo.

En las clasificaciones raciales modernas no figura el pigmeo Americano<sup>11</sup> en cambio se han enriquecido los cuatro grupos clásicos (aetas, andamanos, bosquimanos y bambutes, o bambutes, andamanos, semang y aetas) con el grupo Ayon de Nueva Guinea, descubierto por Gusinde (1958:16) y distinto a los melanesios (1956-7:187); no obstante, algunos autores consideran que no están conocidas las razas (Kaudern 1939:152) ni que constituyen un grupo puro. Hilden<sup>12</sup> reagrupa todas las formas en una sola, la bambute africana, y considera a las demás como modificaciones locales. Este mismo autor anticipa que la alta antigüedad de los bambutes no puede ponerse en claro sin antes establecer un acuerdo sobre el significado de los hallazgos fósiles de Sudáfrica<sup>13</sup>. Las formas pigmeas prehistóricas son relativamente frecuentes en el neolítico europeo occidental y meridional y

<sup>10</sup> Es de interés tener presente, para la mejor comprensión del problema de la estatura, el estudio de J. IMBELLONI, *De la estatura humana. Su reivindicación como elemento morfológico clasificatorio*, en RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre, Buenos Aires, Univ. Nac. de Bs. As., 1948: I, 196-243.

<sup>11</sup> GEORGE MONTANDON, *La race, les races*. París, ed. Payot, 1933: 120. RENATO BIASUTTI, *L'umanità attuale. I caratteri somatici*, en *Le Razze e i Popoli della Terra*, Torino, UTET, 1941: I, 196.

<sup>12</sup> KAARELO HILDEN, *Das Fygmäenproblem*, en Societas Scientiarum Finnica, Helsinki, 1953: XXXI, B. 2, 1-23; ver RUNA, Buenos Aires, 1953/54; VI, 276 s.

<sup>13</sup> Sobre todo de *Australopithecinae*, cuya estatura en general es muy baja (MENGUIN, 1957: 25 y 60, MARCELO BÓRMIDA, *Los 'Australopithecinae', una nueva familia antropoide propia del Africa del Sud*, en RUNA, Archivos para las Ciencias del Hombre, Univ. Nac. de Bs. As., 1948: I, 266-268). La cuestión de los australopitécidos como antecedente quedaría, pues, excluida, si se los considera *para* y no *prehominida*; véase RÉMY COLLÍN, *La evolución. Hipótesis y problemas*, versión española de J. A. G. LARRAYA, Andorra, ed. Casal y Vall, 1960: 68. Los hallazgos fósiles anteriores no favorecen la idea de la antigüedad de formas proto-pigmeas, ver A. VAYSQN DE PRADENNE, *La Préhistorique*, París, Lib. A. Colin, 1938: 177.

muestran filiación mediterránea, sin ningún rastro patológico, desapareciendo hacia fines de la edad del bronce<sup>14</sup>. Madame Genet-Varcin (1949:60-64), luego de criticar la hipótesis de Kollmann y de Schwalbe, no los lleva más atrás del neolítico, en todo caso propone suponerlos como mutados de una raza de gran talla. Hace poco Ruggles Gates<sup>15</sup> retoma este problema estableciendo que negros y pigmeos derivarían de un mismo conjunto hoy desaparecido, poseedor de alta talla, piel marrón y peluda y que mutó hacia un tipo acondroplásico sin implicaciones patológicas. Eugen Fischer<sup>16</sup> no acepta la existencia de una raza pigmea madre de las actuales, pues el pigmeísmo sería un fenómeno derivado por influencia del mundo exterior, por selección o por mutaciones. Boris Adé (1954) ensaya una explicación endocrinológica del pigmeísmo racial según la cual por un lado habría actuado una carencia de hormonas de crecimiento adenohipofisaria y, por el otro, una actividad hiperrestrinizante<sup>17</sup>.

No creemos ociosas las líneas anteriores porque Sacchetti (1960:69) admite —dentro de una línea estrictamente biológica— que es inútil investigar el significado de 'pigmeo' o 'enano', en su contenido demográfico, especialmente en el caso del Continente Americano, sino se conoce en realidad cómo estos procesos formativos se han realizado en el tiempo y en el espacio. Bien dice este antropólogo que no se sabe qué justa interpretación se prodría dar a los grupos 'bajos' de América: si suponemos que 'enano' es el individuo que accidentalmente (Vallois) aparece en una población, ni siquiera en este caso sería dado definir en este grupo tipológico de baja estatura, pues podría tratarse

<sup>14</sup> HAAS y MAXIMILIAN, 1958. Para la sucinta crítica a la tesis de pigmeos neolíticos europeos (Kollmann, Sergi) y su réplica (Boule, Vallois), ver COMAS, 1960: 23-24.

<sup>15</sup> R. RUGGLES GATES, *The African Pygmies*, en Rivista Internazionale di Genetica medica e di Gemellologia, 1958, VII: 159-218, *apud* L'Anthropologie, París, 1960: 354-355, comentario de H. V. VALLOIS. RIVET (1956 [1958]: 592), es partidario de la explicación por mutación.

<sup>16</sup> EUGEN FISCHER, *Ueber die Entstehung der Pygmaen*, en Zeitsch. f. Morpholog. u. Anthrop., Berlin, 1950: XLII, 149-167. Ver nota bibliográfica de IMBELLONI en RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre, Univ. Nac. de Bs. As., 1950: III, 247-248.

<sup>17</sup> Ver en RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre, Univ. Nac. de Bs. As., 1956: VII, 2ª parte, 289-290, un resumen del trabajo citado, firmado por S. CANALS FRAU.

de un modelo racial en formación. Metodológicamente habría que examinar y valorar el proceso auxológico general y realizar comparaciones con otros grupos; sólo así se podría llegar a formar un criterio objetivo si el pigmaísmo es un fenómeno accidental, en el ámbito de otras razas, o es un proceso demogenético que caracteriza toda una población (Sacchetti 1960:73-74).

Es evidente que para la mejor comprensión del problema que nos hemos propuesto convendría tener más claridad sobre las cuestiones señaladas, pero esto no es posible en el estado actual de la discusión y cuando los mismos eminentes especialistas discrepan entre sí. Por otra parte, se trate de un proceso pigmeizante o de hechos aislados, o que las explicaciones puedan ser presentadas desde puntos de vistas distintos, nada infirma nuestro tema que, esencialmente, se reduce a averiguar la presencia de pigmeos en América.

Quizás convenga dejar, desde ya y sin preocupación explicativa de índole biológica, que entenderemos por pigmeos individuos que no pasen 1500 mm, sin ninguna significación patológica o de enanismo normal<sup>18</sup> y que sean eurisomos dentro de sus cánones biotípicos. Las implicaciones etnológicas (puede verse algo en Gusinde 1955:914 y 916, y en Comas 1960:25-26), de un ciclo pigmoide en América es un tema culturoológico que no tocaremos, por más que tratándose de una protocultura puede plantearse una relación de éste con la raza (véase, más adelante, párrafo 7).

##### 5. ESCOLIO A LA TEORIA DE LA DEGENERACION

La suposición de un agotamiento, injuria paulatina, decadencia y alteraciones producidas en un organismo y que estos efectos lleguen a ser hereditarios en todo un grupo, fue una idea ampliamente utilizada en patología y es clásico el tratado de B. A. Morel titulado "Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce hu-

<sup>18</sup> Hasta aquí son casi las mismas condiciones propuestas por GUSINDE (1954 [1955]: 911 ss., 1956-1957: 187-189) y *Die Tuiden: Pygmaeen und Pygmoiden in tropischen Afrika*, Wien, 1956. La altura no sería la única exigencia, pero su correlación metamérica, etc., con las otras partes somáticas las incluimos dentro del concepto de eurisomia. Por una discusión más detallada ver COMAS, 1960: 25 ss. RENATO BIASUTTI en *Le Razze e i Popoli della Terra*, Torino, UTET, 1941, vol. I, cap. VI, p. 196, considera conveniente tomar como estatura nanoide hasta 147,9 cm.

maine"<sup>19</sup>, y muy conocida la sustanciosa polémica que debió sostener Sir John Lubbock contrariando la teoría de la degradación de la civilización humana<sup>20</sup>; estas ideas reaparecen a propósito de nuestro tema.

La posibilidad de que entre los indios ayamanes de Venezuela<sup>21</sup> actual existan signos condrodistróficos induce a sospechar a Sacchetti en un amplio proceso demogenético, incluso degenerativo (1960:69 y 77). Gusinde también se inclina por la hipótesis de la degeneración al referirse a los supuestos pigmeos de Venezuela a los que ve bajo los efectos nefastos de un ambiente desfavorable. Menghin (1957:94) considera sin fundamento serio la afirmación del conocido etnólogo, así también Comas (1960:34, conclusión 5); ya en 1956[1958]:591, Rivet rechaza la teoría de la degeneración. Véase Kollmann 1908 [1910]:73.

## 6. LA CUESTION DE LA TALLA DE LOS PIGMOMORFOS<sup>22</sup> AMERICANOS

Si bien no estamos de acuerdo con el enfoque exclusivo de la talla<sup>23</sup> por ahora no es posible ir mucho más allá. La cuestión de la talla llamó la atención de los estudiosos científicos de la población autóctona.

<sup>19</sup> París, Bailliére, 1887. Consúltese, por un breve y autorizado resumen, a KARL JASPERS, *Psicopatología General*, trad. de la 5ª alemana por R. O. SAUBIDET, Buenos Aires, ed. Beta, 1951: II, 334-336. Por citas bibliográficas de significado antropológico ver COMAS, 1948: 1ª parte, *passim*. E. H. ACKERKNECHT, *Breve historia de la psiquiatría*. Trad. A. Maljurí, Buenos Aires, EUDEBA, 1962: cap. VII.

<sup>20</sup> JOHN LUBBOCK, *Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre*. Trad. de la 4ª ed. inglesa por J. DE CASO, Madrid, ed. El Progreso, 1888: 417-454. En el libro de GONZALO DE RAPARAZ, *Historia de la Colonización*, Barcelona, ed. Labor, S.A., 1935: II, 151-155, relata la degeneración y extinción de los colonos noruegos en Groenlandia, aislados desde el siglo X hasta el XIII.

<sup>21</sup> Ver la fotografía n° 2 en COMAS, 1960.

<sup>22</sup> El término pigmoide está consagrado para designar un tipo de talla, por eso utilizamos *pigmomorfo* sin el compromiso de tan exclusiva implicación.

<sup>23</sup> Es de lamentar la falta de estudios auxológicos y genealógicos en antropología biológica americana. Esta falta de perspectiva dinámica en las investigaciones raciológicas impiden la comprensión íntima de fenómenos vivos. Los esfuerzos en pro de un nuevo planteo metódico en los estudios raciales americanos que trajera entre nosotros el Prof. BRANIMIRO MALES, y luego, con preocupación biométrica, el Dr. ALFREDO SACCHETTI, no han prosperado. En la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata se comenzaron trabajos-pilotos retomando esta orientación biológica-dinámica.

tona de América y puede decirse que la mayoría reconoció su gran variabilidad y la notable diferencia entre sus extremos. Autores como Ratzel (1889:I, 18), que aceptaban —en cierto sentido— la unidad de la población del Nuevo Mundo desde el punto de vista corporal (1889: I, 16) no podían menos que señalar la existencia de estaturas extremadamente bajas, un metro con cuarenta y cinco y un metro con cuarenta al lado de los notablemente altos: un metro noventa <sup>24</sup>.

En un estudio relativamente reciente Morris Steggerda (1943:13) presenta la siguiente lista de tribus sudamericanas con estatura por debajo de los 1550 mm. es decir que, de acuerdo a la tabla de Martin <sup>25</sup> comprendería las estaturas muy pequeñas y pequeñas:

Aruaco .....	1450	Guayaquí .....	1510
Chipaya .....	1450	Guaraní .....	1530
Chilote .....	1460	Umaña .....	1537
Conebo .....	1470	Mura .....	1540
Ticuna .....	1490	Puri .....	1540
San Blas .....	1499	Bare .....	1545
Goajiro .....	1509	Caingua .....	1545
Tembe .....	1509	Cuna .....	1549

“It can be stated that the smallest Indians (below 160 cm) are located in the northwest and toward the central portion of South America” (Morris Steggerda 1943:17) <sup>26</sup>.

Más adelante (párrafo 11) volveremos sobre este tema con ejemplos más adheridos a casos concretos de pueblos en discusión; lo que ahora nos es suficiente es la constancia de la existencia de estaturas muy bajas, lo cual facilita la comprensión y la posibilidad del problema planteado.

No obstante, en el próximo párrafo 7 ampliaremos esta lista.

<sup>24</sup> Véase, también, D'ORBIGNY, citado en nota 3, pp. 72 y 74.

<sup>25</sup> RUDOLF MARTIN, *Lehrbuch der Anthropologie*, Jena, Verlag von Gustav Fischer: 1914: 2<sup>a</sup> ed., 1928: 345-346.

<sup>26</sup> En la página 7 trae STEGGERDA el mapa de ubicación de las tribus mencionadas. Puede verse, del mismo, su capítulo *Anthropometry of South American Indians*, en 'Handbook of South American Indians', Washington, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bull. 143; 1950, vol. VI: 57-69. Interesa adelantar que COMAS, 1960: 33, en la tercera de sus 'conclusiones' sostiene: “Es, sin embargo, un hecho que gran número de tribus aborígenes del noroeste de América del Sur, son de talla baja, entrando, como medida general, en la categoría antropológica de 'estatura pequeña', que va de 150 a 159 cm para el hombre y de 140 a 148 cm para la mujer”.



## 7. PUEBLOS DE ESTATURA BAJA Y PATRIMONIO PROTOCULTURAL

En los párrafos 3 y 4, *in fine*, rozamos la posible conexión del problema de los pigmeos con la existencia de una forma cultural congruente. Gusinde, como bien lo marca Comas (1960:25-26), parece incluir en el concepto de pigmeo causas biológicas y culturales, idea a la cual él mismo se adheriría, según lo entiende Sacchetti (1960:68). No nos detendremos ni a detallar ni a discutir esta postura y sus resultados culturoológicos en el plano etnográfico sudamericano<sup>27</sup> que, en el mejor de los casos requeriría una amplia revisión<sup>28</sup> pero, a propósito de este planteo de tipo racial y cultural, nos parece de sumo valor este amplio párrafo de Imbelloni (1948:I, 224-5) que transcribimos: “Comencé por aislar las áreas pequeñas —pero azás numerosas— de tribus que actualmente viven en lo más tupido de la selva brasiliana, ya en grupos nutridos, ya en hordas aisladas, *distinguiéndose* por la pobreza de su patrimonio cultural con respecto a los grandes pueblos agricultores que dominan el espacio amazónico (Tucano, Arua-co, Caribe y Tupí) por el hecho, 1º) de hablar lenguas aisladas; 2º) de conservar —apartando las contaminaciones— un carácter económico arcaico, basado en la recolección de bayas, ramas y raíces, y con exclusión de toda clase de plantaciones, y 3º) por la ausencia de la hamaca y la canoa, objetos que para sus vecinos agricultores forman una verdadera constante etnográfica. Tanto el blanco como el indígena distinguen con instinto infalible esta población inferior. Para el blanco los Indios sin morada fija y sin habitación dignas de tal nombre, esto es, criaturas propias del bosque: *Indios do matto*. Para el

<sup>27</sup> Véase WILHELM SCHMIDT, *Ethnologia Sul-Americana. Circulos culturaes e estratos culturaes na America do Sul*. Trad. S. BUARQUE DE HOLLANDA, São Paulo, Companhia Ed. Nacional, 1942: cap. III. También J. IMBELLONI, *Epítome de Culturologia*, Buenos Aires, Biblioteca del Americanista Moderno, Humanior, tomo I [1936]: 90 ss., en donde incluye en el ciclo tasmanoide a los yamanas, botocudos y otros.

<sup>28</sup> Sólo la ausencia del arco en la capa cultural y racial más antigua de Sudamérica, por ejemplo, entre los fueguinos canoeros, fuéguidos de IMBELLONI reabre la objeción de MONTANDON a la alta antigüedad de la cultura pigmoide según la escuela de Mödling. GEORGE MONTANDON, *Traité d'ethnologie cyclo-culturelle et d'ergologie systématique*. París, ed. Payot, 1934: 368 s. y 414. Véase OSVALDO F. A. MENGUIN, *La antigüedad del arco y de la flecha*. En Revista Geográfica Americana, Buenos Aires, 1953, nº 218, 205-210.

indígena agricultor son objeto de una persecución implacable, y reciben el tratamiento propio de animales salvajes. Siervos en los trabajos de la plantación y de la casa, carne de mercado en el comercio con los blancos (los Caribes, en particular, vendieron millares de individuos a los plantadores de la Guayana y del Brasil), con mucha propiedad P. Ehrenreich los denomina 'los ilotas de la selva'. No existe dificultad alguna, por parte del antropólogo, en reconocer en estos grupos, los residuos de antiguos pueblos, que sobreviven aquí y allá, en tan amplio teatro, casi para testimoniar la existencia de una capa de población, ciertamente amplísima en cuanto al espacio, más primitiva en lo cultural, y anterior, en el tiempo, a la de los Amazonídas actuales. Estos grupos vestigiales (Macú al norte del Amazonas, entre el río Negro y el Yapurá; Mura al sur del gran río con centro en el Madeira; Sciriana y Balca y en el curso del Vaupés; Huhuten en el del Ajary; Uitoto del alto Amazonas, hoy en parte regenerados; Trumai del Xingú; luego Sirionó del lado boliviano, Curunguá del ecuatoriano y Guayaki del paraguayo, etc.) se distinguen no menos netamente por sus caracteres biológicos, por el color del cutis sensiblemente más oscuro que el de los vecinos agricultores, y unas pocas veces más claro, por los lineamientos más desagradables y rudos, la nariz con aletas carnosas e hinchadas y, sobre todo por una sensible diferencia en la estatura, pues sus promedios oscilan alrededor de los 1.500 mm, y son aún menores en las tribus exentas de contaminaciones". No estimamos conveniente agregar comentarios a un texto tan expresivo, sin olvidar que en la discusión del problema acerca de pigmomorfos americanos el contexto cultural es un dato del mayor interés.

### 8. ALGUNAS NOTICIAS EXTRAIDAS DE CRONISTAS Y BREVE APRECIACION DE LAS MISMAS

Enrique de Gandía es el único autor que se ha ocupado, con cierto detenimiento, de los datos más antiguos que se refieren a los pigmeos americanos: "Con el descubrimiento de América divúlgase en el Nuevo Mundo la clásica fábula de los Gigantes y Pigmeos" (1929:38) y cree que ésta tiene su origen en la observación de razas de indios miserables, perfectamente identificados (1929:39). Hacemos presente que este autor, muy erudito en fuentes históricas, cuando escribió su libro sobre los mitos americanos carecía de cultura etnológica y antropológica. Un tanto promiscuamente cita a Cristóbal de Acuña, Guevara, del

Techo, Charlevoix, Lozano, Azara y Aguirre y los datos que espiga los vincula con los 'caiguás' (caingua) que en los textos son presentados como pequeños, pitecoides, asustadizos y saltando por las ramas y que nuestro autor califica de "indios degenerados" (Gandía 1929:31-34). Veamos un poco mejor estas fuentes.

El P. Cristóbal de Acuña, de mediados del siglo XVII (1639), escribe en su libro<sup>29</sup> que, según los tupinambá, "cercaos a su habitación, a la vanda del Sur en Tierra Firme, viven, entre otras, dos naciones, la una de enanos, tan chicos como criaturas muy tiernas, que se llaman Guayafir", Brinton<sup>30</sup>, descompone el nombre así: *guara* = hombres - *çiey* = sufijo diminutivo: pequeño, por lo tanto expresión despectiva empleada por los tupinambá y sin referencia a la estatura. Veremos otros informes más adelante, cuando tratemos los Waika de Zerries (párrafo 11) pero los detalles del texto de Acuña no autorizan cabalmente semejante derivación propuesta por Brinton, bastante dudosa y sobretodo si se le quiere dar ese sentido moral.

El texto del P. Guevara (siglo XVIII) tiene el interés de dar su opinión a propósito de una cita que hace del P. Nicolás del Techo (1657) y otra de Ruy Díaz de Guzmán (1558-60). Guevara<sup>31</sup> resume bien a este último cronista, cuya noticia puede ubicarse en la segunda década del siglo XVI (1512-1515). El autor de *La Argentina manuscrita*<sup>32</sup> da a entender que al este de Santa Cruz de la Sierra "sabe haber pigmeos que habitan debajo de la tierra y salen a los campos rasos"; éstos estarían "en los confines de los Xarayes", según Guevara<sup>33</sup>.

Respecto a la cita del padre del Techo (s. XVIII)<sup>34</sup> debemos tener presente que "no habla como testigo ocular, y sólo se refiere amigablemente a un corresponsal suyo" que, a su vez, transmite una noticia

<sup>29</sup> *Nuevo Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas*, Madrid, 1641, número LXX, citado por DE GANDÍA, 1929: 31-32.

<sup>30</sup> En su artículo de 1898, reproducido y traducido en COMAS, 1960: 36-39. En su libro *La Raza Americana*, trad. de ALEJANDRO G. PERRY, Buenos Aires, ed. Nova, 1946: 183, ubica a los guaycos en el stock lingüístico cocanua.

<sup>31</sup> Lib. I, parte I, párrafo 3: "De los gigantes y pigmeos", ed. 1836: 7 a 9.

<sup>32</sup> RUY DÍAZ DE GUZMÁN, ed. 1945: 43. Lib. I, cap. IV.

<sup>33</sup> Jarayes o jeravayanes, según GUZMÁN, 1945: 127. Lib. II, cap. VIII. El texto glosado por GUEVARA, ed. 1836: 7, dice: "que aspiran a ser hombres y nunca salen de embriones".

<sup>34</sup> En la benemérita edición de ANGELIS (1836: II, 8) figura como "Padre Juan Fecha", aparece bien en la edición de LAMAS, 1882: 14.

oída de boca chiriguana (Guevara, ed. 1882 : lib. I parte I, p. 15). He aquí el texto de Guevara (Lib. I, parte I, párrafo 3: 'De los gigantes y pigmeos', ed. 1886:III, 7-9): "Otros los internan [a los pigmeos, AV.] al corazón del Gran Chaco; y esta persuasión, muy valiosa en otro tiempo, aviva una carta del padre Juan Fecha [del Techo, ver la nota 34, AV.], escrita en Miraflores el 11 de mayo de 1757. En ella dice que los Chiriguanos sacaron un pigmeo muy chico: no quisieron decir en qué parte del Chaco habitaban, pero añaden que sólo de noche salen a buscar qué comer, temiendo que si de día desamparan sus cuevas, serían acometidos de los pájaros grandes<sup>35</sup>. Luego de estas dos citas, Guevara expresa llanamente su escepticismo: "después de toda esta autoridad, dudo mucho de la existencia de los pigmeos. El Chaco está muy trasegado de los españoles y misioneros jesuitas. Desde el tiempo de la conquista se han cruzado sus ríos, montañas y senos: se han formado prolijos catálogos de las naciones y parcialidades que lo habitan, y era natural que en tantas entradas algún pigmeo se hubiese descubierto, y que esta noticia, como memorable, se añadiese por apéndice al catálogo de las naciones chaquenses. Nada de esto se encuentra archivado, y así se puede tener por inverosímil la existencia de enanos, que se fingen escondidos en cuevas subterráneas para que no le hallemos, y sólo se les permita salir en la oscuridad de la noche para que no los veamos. No convence el testimonio del Padre Juan Fecha: no habla como testigo ocular" (ed. 1936 : II,9).

En cuanto a los breves datos aportados por Lozano (lib. I, cap. XVII, ed. 1874: I, 412-415), Charlevoix (lib. VIII, ed. 1756 : I, 386-389), el mismo Techo (lib. II, cap. XXIV, ed. 1673:251-252) y otros, que ya escapan de la categoría de Cronistas, coinciden, como ya pusimos al comenzar este párrafo, en aproximarlos a los caingua = "gente silvestre" (Lozano), "habitantes del bosque" (Charlevoix) o "nan Caaigua sylvarum sonat" (Techo).

Recordamos que la mención, por parte de algunos autores de la primera época de la crónica americana, de "enanos" deben entenderse como tales sin atingencias a los pigmeos; en este sentido mencionaremos, a guisa de ejemplo, a Hernán Cortés (1485-1547)<sup>35</sup> y a Juan

<sup>35</sup> Reminiscencia clásica, ver las fuentes más comunes en NAVARRO GARNIER, citado en la nota número 1, 1886: 5 ss., pero que volveremos a encontrar en América Indígena, ver aquí párrafo 14.

<sup>36</sup> CORTÉS, ed. 1946: 197, en su segunda carta: "Tenía [Moctezuma] otra casa

Torquemada, del siglo XVI y cuya obra apareció en 1723<sup>37</sup>. Concretamente, en ambos casos, se alude a los seres contra-hechos cobijados como curiosidades y para entretenimiento de Moctezuma y formando parte de su jardín Botánico y Zoológico; que entre tales “enanos, corcovados, quebrados y contrahechos” pudiera haber la singularidad de algunos pigmeos es algo que los textos no dejan traslucir.

La lista no está agotada y una compulsa más prolija — que excedería a la economía de este párrafo — podría aportar nuevas fuentes. Nos conformaremos con citar a tres autores más: Oviedo y Valdés, Hernando de Ribera y Federmann, este último de excepcional importancia.

El notable cronista Fernando de Oviedo y Valdés (1478-1557) habla del viaje del licenciado Vadillo (?1538?), tierra adentro de Cartagena — al norte de Colombia, en el valle de Neri, en el nacimiento del Sinú — quien habría noticiado respecto a “unos indios pequeños barbudos”<sup>38</sup>; brevísima información de la que luego veremos una posible conexión con una leyenda de la región de Perijá (párrafo 14).

De Hernando de Ribera — personaje de significado muy secundario en la crónica — nos interesan unos párrafos de su “Relación”<sup>39</sup> escrita en 1541, en donde y en vinculación con el pueblo de las “amazonas” escribe: “y antes de llegar a la generación de las dichas mugeres estaua vna generación de los índios (que es gente muy

donde tenía muchos hombres y mujeres monstruosos, en que había enanos, corcovados y contrahechos, y otros con otras diformidades”.

<sup>37</sup> TORQUEMADA, 1923: t. I, lib. II, c. 88, p. 299; lib. III, c. 25, p. 298 y t. II, lib. XIII, c. 45, p. 251. Por las acepciones y confusiones que giran alrededor de la palabra enano a principios del s. XVII en la lengua castellana, véase otra vez el clásico léxico de SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS del 1611; cito ed. 1943: fol. 510 s.

<sup>38</sup> Tomo I de la 2ª parte, lib. XXVII, c. X; ed. 1852: 455. Para la discusión de este dato y una propuesta de identificación con el grupo Cenú a Fincenú de Colombia, véase COMAS, 1960: 8-9. Ver, también, RIVET, 1960: 147. Por OVIEDO y por FRANCISCO DE GARAY, quien encontró en 1519, en la provincia de Amichal, que corresponde a la región de Panuco, sobre la costa oriental de México, unos indios cuya estatura no era superior a 5 ó 6 palmas, o sea 105 ó 125 cm, véase en MARTÍN DE NAVARRETE, *Colección de los Viajes y Descubrimientos*, Madrid, 1829: t. III, 65 y 148.

<sup>39</sup> Véase ed. 1906: t. I, 372. SIMAO DE VASCONCELOS, en su *Crónica da Companhia de Jesús no Estado do Brasil* (véase nota 2), al hablar “das gentes monstruosas” dice que “uma é de enãos, de estatura tao pequena, que parecem afronta dos homens, chamados Goiazis”, lo citamos fuera de texto porque su observación forma parte de una visión teratológica.



pequeña), con los cuales y con la generación destos que le informaron pelean dichas mugeres y les hacen guerras”.

Y pasamos así al tercero de los mencionados y más importante de la serie que venimos examinando, Nicolás Federmann, que entre fines de 1530 y marzo de 1531 recogió, en el mismo terreno virgen de Venezuela, los datos acerca de un numeroso pueblo de “enanos” y que luego publicara en su *Indianische Historia* (1557). Por tratarse del Cronista que más explícitamente toca el tema, le dedicaremos un párrafo aparte.

Si intentamos una valoración de los menguados datos ofrecidos por los doce cronistas citados — entre ellos de desigual autoridad — pero que puedan ser considerados como representantes de todas las posibilidades, los resultados serían los siguientes: *a*) referencias muy vagas, *b*) mezcla de elementos míticos, *c*) reflejos de observaciones defectuosas, *d*) excepto en la notable objetividad de Federmann y, *e*) influencia de apreciaciones étnicas, de europeos e indígenas, despectivas. A estas sucintas conclusiones podrían agregarse estas otras: *f*) influencia de una raciología teratológica tradicional, *g*) ausencia de datos centroamericanos (aunque como veremos en los párrafos 14 y 15 existen algunos datos de naturaleza mítica) y *h*) concentración de las referencias en las cuencas superiores Amazonas-Orinoco.

#### 9. LOS DATOS RECOGIDOS POR NICOLAS FEDERMANN (1530-1531)

Los datos de Nicolás o Niklaus Federmann referentes a los pigmeos, “enanos” en las traducciones castellanas<sup>40</sup>, son importantes y detallados.

Federmann sale de Coro, Venezuela, el 12 de septiembre de 1530 y regresa al mismo lugar el 17 de marzo de 1531; su itinerario y posibles rectificaciones pueden verse en el estudio reciente de Marco Aurelio Vila (1960 : 128-146) que trae un mapa.

<sup>40</sup> Las primeras observaciones del viaje de FEDERMANN las dictó a un notario que llevó consigo y que escribía en español, luego el mismo jefe las tradujo al alemán. Nosotros aludimos especialmente a la traducción de NÉLIDA ORFILA, que es el texto publicado por la Editorial Nova, Buenos Aires, 1945, con un estudio preliminar del Prof. LUIS AZNAR. Esta traducción está hecha sobre la francesa de TERNAUX-COMPANS. Una buena traducción directa del alemán, con notas y un mapa, es la de PEDRO M. ARCAYA, *Narración del primer viaje de Federmann a Venezuela*, Caracas, 1916, pero no hemos podido compusarla.



Su primer contacto lo tuvo mediante un cacique ayaman —etnia o grupo racial que será señalado como “enana” —“y aun cuando él no era tan pequeño como los enanos de quienes hablaré más adelante, llevó algunos [en su compañía] que no tenían más de cinco o seis palmos de altura”<sup>41</sup>. “Aunque esta nación de los ayamanes está casi enteramente compuesta de enanos, encontré sin embargo, varios, tanto hombres como mujeres, que tenían talla común” (1945 : 62). El valor de esta cita reside en que muestra al explorador comparando claramente las estaturas. En ese mismo lugar le explicaron por qué existían tales diferencias y la razón puede ser perfecta: habiendo sido diezmos los ayamanes por una peste se habían casado con xidéaras<sup>42</sup> del norte, de mayor estatura.

Luego avanza hacia la aldea de los ayamanes que, según M. A. Vila (1960 : 134) estaría situada en la actual zona de Churuguara. Un grupo avanzado de soldados le trae “alrededor de ciento cincuenta hombres y mujeres” y “los prisioneros que le llevaron eran todos de muy pequeña estatura, sin ninguna mezcla, como me lo habían dicho los indios; los más grandes tenían cinco palmos de estatura, y muchos no tenían más de cuatro; sin embargo estaban bien hechos y bien proporcionados. Como no podíamos servirnos de ellos a causa de su talla pequeña, no quise retenerlos, aunque los portadores comenzaron a faltarnos” (1945 : 66-67). He aquí otra observación nada subjetiva. “Me hicieron — continúa — algunos presentes de oro; el cacique me dio una enana de cuatro palmos de altura, hermosa, bien proporcionada<sup>43</sup> que me dijo era su mujer” (1945 : 68). Federmann aclara que son de buen talante, que tienen poco oro y que sus adornos de piedritas negras y brillantes y de conchas las adquieren de otros pueblos, no viajan ni se pasan a otros territorios y que “son enemigos de todas las otras naciones” (1945 : 69); por estas características, en sí insuficientes para sacar inferencias definitivas<sup>44</sup>, podría suponerse que se trata de un pueblo pigmeo o pigmoide de uno de los primeros

<sup>41</sup> Ed. 1945: 61. Según RIVET (1956 [1958]: 588) cada palmo es igual a 24 cm; en base a esto se hablaría de estaturas de 1,20 y 1,44 metros.

<sup>42</sup> Xidaxadas, jiraras, jirajaras, nota de ARCAÑA en la ed. Nova 1945, pág. 56.

<sup>43</sup> Esta eurisomía no abona una idea de degeneración ni de hibridismo en el sentido de ‘robot’, creando verdaderos tipos disarmónicos.

<sup>44</sup> Por otra parte, como rompiendo este esquema cultural, dice que los xideharas, cayones y xaguas “comen carne humana” (1945: 82).

niveles de las protoculturas: territorialmente arrinconadas, con bienes por canje y en permanente hostilidad con los pueblos circunvecinos.

La discusión detallada del texto de Federmann<sup>45</sup> presenta varias dificultades, una de ellas la de identificar sus enanos ayamanes con tribus actuales; otra, la de distinguir a sus presuntos sobrevivientes entre las poblaciones actuales sin contar con estudios antropométricos y genealógicos dinámicos modernos. Además, se corre el riesgo de confundir o interpretar erróneamente (como mutación, degeneración, etc.) los hechos de aparición de tipos puros mendelianos; esta última posibilidad —aunque sea como teoría eurística— no parece planteada por ninguno de los antropólogos que han tocado el tema.

Por otra parte, el texto de Federmann, como los de los otros, no puede ir más allá de indicar una posibilidad histórica y autorizar su investigación. Los estudios biológicos actuales y la concurrencia de pruebas de distinta naturaleza (mitología, leyendas, arqueología, etc.) podrán fijar el sentido real de los textos de los cronistas y deparar más de una sorpresa; así pasó con los pigmeos de la literatura clásica hasta los aportes de Schweinfürth y Quatrefages, y así pasó con los heteos bíblicos<sup>46</sup>.

#### 10. PROLEGOMENO SINTETICO A LA HISTORIA O ANTECEDENTES DE ESTE TEMA

El tema de los pigmeos americanos, desde el punto de vista de su desarrollo, presenta dos grandes etapas: la primera, que llamaremos *acrítica*, y la segunda y más reciente, *documental y crítica*.

La etapa acrítica, apenas perdura en noticias y escritos esporádicos de viajeros y periodistas sin cultura antropológica básica; continúa con una tradición clásica y erudita occidental y traslada el Nuevo Mundo, y sin mayor dificultad, las leyendas exangües de pigmeos y

<sup>45</sup> Algunas observaciones de distintos autores, favorables o no, pueden verse en COMAS, 1960: *passim*. Este autor —que no es nada favorable a la tesis de la existencia de pigmeos en América— escribe a propósito de FEDERMANN: “Los informes de Federmann sobre los Ayamanes, aunque evidentemente exagerados y poco exactos, tienen comprobación contemporánea toda vez que en la región de San Miguel de los Ayamanes (Estado Lara, Venezuela), se han conocido individuos adultos normales con tallas de 111 cm en mujeres y 125 cm en hombres” (1960: 28).

<sup>46</sup> Véase DANIEL HAMMERLY DUPUY, *El clamor de los Imperios en ruinas*. Buenos Aires, ed. La Aurora, 1944: 120 s.

amazonas y la de los gigantes diluvianos y postdiluvianos<sup>47</sup>. También, en esta etapa se tiñen y exageran hechos objetivos con las creaciones de las novelas de caballería<sup>48</sup>, retornándose a ver a 'Patagón' y a 'California'; además, todavía ejerce su influencia la antigua teratología antropológica, como ya lo hemos señalado<sup>49</sup>. Los primeros en representar este momento acríptico son los cronistas y escritores profesionales o eventuales militares, escribanos y frailes que documentan sus experiencias americanas con memorias, cartas, etc.

La etapa documental y crítica está ocupada por viajeros, naturalistas y antropólogos, a veces con un directo contacto con el sujeto del tema, otras, a través de un conocimiento indirecto. Esta etapa está incompleta, tanto en lo documental como en lo crítico. El excelente trabajo de J. Comas (1960), como este mismo estudio, lo demuestran. Característica de esta etapa es su desconocimiento de la demostración que pueda significar los materiales míticos e históricos; sus autores se han concretado, poco menos que exclusivamente, a los datos etnográficos y biológicos que, por lo general, son insuficientes e insatisfactorios.

La consideración de la primera etapa es siempre útil como antecedente y para establecer pautas críticas en la valoración del pensamiento que hilvana este tema: contexto ideológico, tradición clásica, mitos autóctonos, etc.

<sup>47</sup> Génesis 6, 4, Números 13, 33 et passim. Recuérdense las interesantes comparaciones y homologaciones hechas por los Cronistas ante los hallazgos de los grandes huesos fósiles; incluso una curiosa y sugerente actualización de esta actitud en las modernas teorías de KOENIGSWALD y WEINDENREICH, el primero con sus *Meganthropus paleojavanicus* y *Gigantopithecus blacki*, y el segundo con su inaceptable hipótesis de la descendencia del hombre de formas gigantes; véase, por un breve informe y bibliografía sobre estos dos antropólogos, MENGHIN, 1957: 18, 33 y 34. F. WEINDENREICH, *Simios, gigantes y hombres*. Trad. T. EFRON y J. GÓMEZ PAZ, Buenos Aires, ed. Pleamar, 1947.

<sup>48</sup> Ver nota 2.

<sup>49</sup> Ver notas 2 y 39. Así como en la nota 47 hablamos de una recreación de la genealogía en gigantes, aquí también podemos hacer otro tanto a propósito del 'Veti', ese 'abominable hombre de las nieves', monstruo, cuyas huellas frescas se dijo haber visto por primera vez en el Himalaya a 3.000 y 7.000 m de altura, en 1921, y no hace mucho en nuestra propia Salta (1956). Véase RALPH IZZAR, *The Abominable Snowman Adventure*, London, Hodder and Stoughton, 1956 (hay traducción española), E. C., en 'Sapere', Milano, 1956, números 521/2; 'La Razón' de Buenos Aires, 21-VII-1956. También la nota de los profesores T. ROSEMBERG y O. R. BRAVO, en 'La Prensa' de Buenos Aires, 13-VIII-1956.

La segunda etapa presenta varias características que nos limitaremos a mencionar, porque serán ejemplificadas en el próximo párrafo 11. Autores desiguales en su competencia antropológica, documentos escasos y discutibles en cuanto a las piezas óseas de origen arqueológico, datos etnográficos y biológicos imprecisos e insuficientes, criterios distintos y, a veces, posiciones tomadas de antemano en favor o en contra. Material heterogéneo. Se observa en seguida que la mayor parte de los documentos son siempre los mismos, que pasan de autores a autores, agregándose muy pocos nuevos. Crítica insuficiente, aunque tiende a mejorar notablemente: Comas (1960), Sacchetti (1960).

Parece evidente que la caracterización de esta segunda etapa hace pensar en la necesidad de la apertura de una tercera. Esta tercera etapa podría constar de seis cuestiones: ampliar la documentación antropológica de acuerdo a los criterios metodológicos modernos; profundizar el material mítico e histórico, incluyendo el aportado por el folklore; revisar y ampliar la casuística etnográfica; revisar los datos antropológicos de materiales prehispánicos, aumentarlos y, por último, precisar los puntos de vista metodológicos y teóricos (antropogenia, paleoemigración americana, paleoetnografía, contexto etnológico ecuménico, etc.).

#### 11. EXPOSICIÓN Y EXAMEN CRONOLOGICO DE AUTORES A PARTIR DE HUMBOLDT

La primera noticia referente a la cuestión de los pigmeos se debe al ilustre viajero y geógrafo barón Alejandro de Humboldt quien, a principios del siglo pasado, realiza la siguiente observación consignada en su conocido libro *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo*: "Aquí voy a dar unas explicaciones acerca de estas tribus de indios enanos y blanquecinos que unas antiguas tradiciones sitúan desde unos siglos, cerca de las fuentes del Orinoco. Tuve la ocasión de ver algunos de ellos en la Esmeralda [en el Orinoco], y puedo afirmar que se ha exagerado la pequeñez de la talla de los Guaicas (...). Los Guaicas que yo he medido tenían una talla mediana de 4 pies y 7 pulgadas a 4 pies y 8 pulgadas (antigua medida de Francia). Se asegura que todas las tribus tienen esta extrema pequeñez, pero no hay que olvidar que lo que aquí se llama una tribu no constituye, para hablar propiamente, sino una sola familia. La exclusión de toda mezcla ex-

tranjera contribuye a perpetuar las variedades o las aberraciones de un tipo común”<sup>50</sup>.

Examinemos suscintamente este texto en sus partes principales: “enanos y blanquecinos”, ‘enano’ no puede decir más que muy bajo, él mismo escribe “extrema pequeñez”, y “blanquecinos” coincide con lo que reconocen otros observadores —ver p.e., Acosta de Samper (1892) poco más adelante— que, en general, no consideran a los pigmeos como típicamente negros (melanodermos) y, según se sabe, es lo que sucede con los pigmeos africanos. Blanquecinos podría ser una expresión exagerada, pero puede tomarse como expresión de un color que no es oscuro y, en todo caso, que tiende a claro<sup>51</sup>. “Antiguas tradiciones”, esto es interesante y ningún autor ha tenido en cuenta materiales de este tipo. Los cronistas, como vimos, recogieron tradiciones semejantes. “Cerca de las fuentes del Orinoco”, en esto coincidirá con numerosas observaciones posteriores y, entre ellas, algunas actuales. “Y puedo afirmar que se ha exagerado la pequeñez de la talla de los Guaicas”, un aspecto positivo de esta declaración es la de dar a entender que Humboldt habría oído repetidas veces testimonios acerca de la baja estatura de los indios en cuestión; es posible que estas noticias hubieran exagerado tanto que cuando vio a los individuos reales les parecieron pequeños. Desgraciadamente Humboldt, que vio pocos individuos, “algunos”, dice, no nos aclara de qué sexo y edad eran, ni lo que él puede entender, exactamente por “talla mediana”<sup>52</sup>; estimati-

<sup>50</sup> Lib. VIII, cap. XXIV; ed. 1942, t. IV: 382-383. HUMBOLDT es citado como el primer antecedente; véase, por ejemplo, HALIBURTON, 1896: 471; MAC CURDY, 1923: 233; LEHMANN, 1930: 329, etc.

<sup>51</sup> Sobre el color de los indígenas americanos véanse las fichas transcritas por O. PAULOTTI y A. S. GIMÉNEZ en *RUNA*, Archivo para las Ciencias del Hombre, Buenos Aires, Univ. Nac. de Bs. As., 1952, vol. V, 1ª y 2ª partes: 44 ss. El negro y el muy oscuro de fondo básico negro quedan excluidos; por ejemplo, los dos últimos colores de la tabla cromática de F. von Luschan no tienen aplicación. Véase STEGGERDA en *Handbook of South American Indians*, Washington, Smithsonian Inst., B. of Eth., 1950: 85-88; IMBELLONI, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Buenos Aires, 1937: 24 y 35. Ilustra tener en cuenta que los láguídos, representados paleontológicamente por los esqueletos de los sambaquí y de los concheros de California y en la cultura de Cochise, y genéticamente relacionados con los melanésidos o carpentáridos de Birdsell, tienen la piel gris-amarillenta (MENCHIN, 1957: 81, 85 y 87).

<sup>52</sup> Si se trata, como pareciera lo más probable, del valor medio, término medio o media aritmética, se sabe que con pocos registros y con un material que no

vamente, puede calcularse entre 1488 y 1518 mm; datos recientes, como los que da Zerries (1958) sobre los 'waika', servirían para dar el verdadero valor a estas medidas, es decir, anticipamos, que las medidas inferiores a 1.500 mm son numerosas. Humboldt intenta adelantar una explicación de "esta extrema pequeñez" que "se asegura" es de toda la tribu, esta explicación parte de la premisa que la baja estatura deriva o de 'variedades' o de 'aberraciones' de un tipo común perpetuada por "la exclusión de toda mezcla" o aislamiento racial. Así se anticipa Humboldt a hipótesis pigmogenéticas modernas. En general, los autores que recuerdan este texto del sabio naturalista y viajero alemán, es para referirlo a pigmeos, sin escolio alguno.

Brinton no duda que la 'leyenda' de estos pigmeos tiene su legítimo antecedente en la noticia recogida por el P. Acuña en el Amazonas, según ya lo expusimos en el párrafo 8 de este trabajo. Supuesta legítima la explicación lingüística del nombre guaycazís que propone Brinton, exacta la observación de un siglo después del P. Coleti<sup>53</sup> que no los aprecia de escasa estatura, que según el 'vocabulario' de Restivo<sup>54</sup>, enano debería decirse, en guaraní, *carape*, *caratura*, *aturi* o *apua*, nada de esto infirma, directamente, que haya existido la leyenda, que el nombre *guayazís* o *guaycazír*, etc., aplicado a sus diminutos personajes no implicara, forzosamente, idea despectiva, que lo que viera el P. Coleti no se tratara de otra parcialidad, tribu, etnia o raza, y que entre las voces registradas por Restivo no figure un término o sufijo tan antiguo que sólo podría rastrearse, precisamente, a través del mismo gentilicio.<sup>55</sup>

garantice su homogeneidad, los resultados no son buenos; ERNST FRIZZI, *Antropología*, versión de T. DE ARANZADI, 4ª ed., reimpresión, Barcelona-Buenos Aires, Labor S.A., 1951: 64.

<sup>53</sup> GIOVANNI DOMENICO COLETI, *Dizionario storico-geografico dell'America Meridionale*, Venezia, 1771, t. I, 165, según cita del mismo BRINTON.

<sup>54</sup> PAULO RESTIVO, *Vocabulario de la lengua guaraní*, Stuttgart, 1892: s.v. 'enano' según cita el mismo BRINTON.

<sup>55</sup> Señalamos, sin dejar de reconocer que esta sugerencia puede ser muy discutida mientras no se la estudie detalladamente, que en el mítico 'enano' o 'niño' de menos de un metro *Yaci* [yasy, yacy, sacy]- *Yateré* (ya-teré, ateré), del folklore paraguayo-brasileño y misionero-correntino, podría rastrearse el presupuesto término, subfijo o su variación semántica, sobre todo teniendo en cuenta la filiación guaraní del mito; véase JUAN A. AMBROSETTI, *Supersticiones y leyendas*, Santa Fe, ed. Castellví, 1953; PAULO DE CARVALHO NETO, *Folklore del Paraguay*, Quito-Ecuador, Ed. Universitaria, 1961; FÉLIX COLUCCIO, *Diccionario Folklórico Argentino*, Buenos Aires, ed. El Ateneo, 1950, s.v.



En orden al tiempo corresponde citar a Spix y Martius (1830), notables exploradores recordados así por Brinton (1898)<sup>56</sup>: “Los viajeros alemanes J. B. von Spix y K. F. P. von Martius, cuando hacia 1830 estuvieron en Barra do Rio Negro, oyeron hablar de una tribu pigmea que habitaba el río Jurúa y conocida con el nombre tupí de *Caucana*. Von Martius lo tradujo como una derivación de ‘cauane’, la gran tortuga del río, pero creo yo que más probablemente viene de *caa* = bosque o selva y *ana* = gente, es decir, ‘hombre de la selva’. Dichos viajeros tuvieron la suerte de establecer contacto con uno de dichos indios el cual midió 3 pies y 4 pulgadas de altura y dijo que tenía 24 años. Por desgracia no lograron averiguar si se trataba de un caso excepcional, o si representa el término medio de su pueblo”<sup>57</sup>.

Vuelve aquí, Brinton, a descomponer un gentilicio; no desconocemos que esto sea posible y que deba tenerse en cuenta, pero tampoco hay inconveniente en conservarlo tal cual fue recogido y que la denominación tupí (tortuga) implique, a la vez, una profunda contaminación por contacto con la cultura totémica patrilinear identificada por el P. P. W. Schmidt para Sudamérica<sup>58</sup> o ciclo de la gran caza, en la nomenclatura adoptada por Imbelloni. Por otra parte, *caua* no es igual a *caa*. Actualmente existen los *caua*, *cáua* o *cawa*, de habla arawac, en las proximidades del río Jurúa, pero parece que nada tienen que ver con los pigmeos.<sup>59</sup> El dato de Spix y Martius es muy parvo, no obstante, se debe tener en cuenta la autoridad de sus autores, la precisión de la medida (3 pies y 4 pulgadas = más o menos 1.084 mm), que nada tiene de subjetivo, y la edad del sujeto de interés antropométrico. Desde el punto de vista de la posibilidad, mejor es descartar que se tratara de “un caso excepcional”; en el supuesto que representara “el término medio” bien puede pensarse, luego, que una parte sería más baja de los 1.000 mm.

<sup>56</sup> Transcrito y traducido en COMAS, 1960: 37 y resumido por LALOY, 1999: 356.

<sup>57</sup> KARL FRIEDRICH PHILIPP VON MARTIUS, *Zur Ethnographie Amerika's. Zumal Brasiliens*, en *Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas*, Leipzig, 1867, tomo II, 444, nota 2: “*Cauane* (an tupica?) testudo”; véase t. I, 424, nota 2.

<sup>58</sup> WILHELM SCHMIDT, obra citada en nota 27, 1942: 62 ss.; AURELIANO OYARZÚN, *Aplicación del método histórico-cultural a la América del Sur*, en *Revista del Museo Histórico Nacional de Chile*, Santiago de Chile, año I, núm. 2, 1940: 167. JJ. IMBELLONI, *Epítome de Culturología*, citado en la nota 27, 1936: 97 ss.

<sup>59</sup> Véase *Handbook of South American Indians*, Washington, Smith. Inst., B. of Eth., 1953: III, 733; COMAS, 1953: 254.

De un interés puramente histórico es la olvidada teoría de Hyde Clarke, que fuera vicepresidente del Instituto de Antropología de Londres. En 1877 envió una memoria al Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Luxemburgo, titulada: *Les origenes des langues, de la mythologie et de la civilisation de l'Amérique dans l'ancien Monde*<sup>60</sup> y que conocemos por un resumen de Lucien Adam, ya que la memoria íntegra no llegó a publicarse. Sostiene, Hyde Clarke, que América recibe su primera población desde el Viejo Mundo, consistió ésta en pigmeos que llegaron a través del camino de Behring. "Para mí —sostiene Clarke— los primeros habitantes de América han sido las tribus de pequeñas tallas que ocupan actualmente las extremidades de ese continente" (1878:160).

Del mismo año 1877 es un artículo de A. Ernst<sup>61</sup> que acepta como verídicos los informes de Federmann acerca de la talla de los ayamanes.

En 1892 Soledad Acosta de Samper presenta su trabajo titulado *Los aborígenes que poblaban los territorios de Colombia en la época del descubrimiento de América*, al II Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Huelva. Sostiene Acosta de Samper que los "feroces Guaicas —en el territorio de Caquetá— moraban desde el río Padama y por el Orinoco arriba. Eran muy pequeños, casi enanos y de un color más blanco que el de otras tribus" (1894:408 y 414). Este texto es citado sin comentario alguno por Lehmann (1930:329) y Comas (1960:9). El texto presenta dos puntos débiles, la apreciación subjetiva de la estatura, apreciación apenas atenuada por la expresión "casi enanos", y la falta de indicación de fuentes informativas. Son de interés, en cambio, la región señalada y la coloración de la piel, que hace recordar el dato de Humboldt.

Con esta y otras citas se observará, si es que ya no se observó, que

<sup>60</sup> Ver *Congreso International des Américanistes*, Luxembourg, 1877 [publicado en 1878], t. I, 156-169. L. PERICOT y GARCÍA, 1936: 423, nota 147, es el único que lo recuerda.

<sup>61</sup> *Los Ayamanes, una tribu de enanos en Venezuela*, en el diario 'La Opinión Nacional', de Caracas, Venezuela, 4-VI-1877. Este dato lo conocemos únicamente por COMAS, 1960: 6 y 42. En 1870 ERNST publicó un breve trabajo sobre los goajiros, a los que no da más de 5 pies de altura (1870: 329), pero esto no es sostenible, como ya lo indicó en su momento HALIBURTON (1896: 472), citando a VIRCHOW, éste da una medida de 1.352 mm, pero no la considera común o frecuente. MORRIS STUEGGERDA (1943: 13) da para los goajiros 150,9.

los testimonios aislados no son suficientemente probatorios ni muy satisfactorios, pero de la intercomparación de los mismos surge un grado de certidumbre menos débil. ¿Hasta dónde los datos que se complementan o coinciden no son repeticiones? Sin dudas, la pregunta es legítima y por eso de estos simples datos no es posible sacar una conclusión definitiva, favorable o no a la tesis de la existencia de los pigmeos; no obstante, lo que hay que distinguir y pedirle a los datos son sus meras posibilidades objetivas para ubicarlos correctamente, luego, dentro del cuadro general de argumentos. Queremos decir, con esto, que es necesario objetivar en todo lo que sea posible y legítimo los datos recogidos y no inclinarse, anticipadamente, para calificarlos de negativos o demostrativos.

A este propósito viene bien el testimonio de Sullivan, que datamos con su viaje de 1826, y dado a conocer en 1894 y 1895. Lo que Comas (1960:9) desde un principio califica de "supuesto hallazgo", Verneau (1898:360) lo refiere como un descubrimiento, Haliburton (1896:470) lo cita como algo firme, igualmente Collineau (1898: 232) y Mac Curdy (1923:233).

Los datos de Sullivan los conocemos indirectamente por Haliburton y Verneau, principalmente. Haliburton es más explícito y lo elegimos para extractarlo, además, es a él a quien informa Sullivan. Sullivan viaja a las Guayanas con la intención de tener datos sobre tribus enanas; va como comerciante. Tiene oportunidad de ver gente pequeña más parecida a indios que a negros, de una piel amarillo-rojiza, cabello motoso, debido a la moda más que a la naturaleza; son feos, de abdomen desproporcionado a sus piernas. Luego agrega una serie de características culturales como el de tener una deidad suprema, fetiches animales, cerámicas ordinarias, practicar la hechicería con sus doctores y tatuarse por incisión la parte superior del cuerpo. Las chozas (= 'masongo') son de barro o de ramas como medio huevo. Indica el W o el WSW como su lugar de origen, vale decir, aproximadamente, las fuentes del Orinoco o parte de Venezuela cerca de la frontera con el Brasil, o la cuenca del río Negro. La altura de los hombres es de 4 pies y 8 pulgadas, las mujeres un poco menos. Sólo los adultos ocultan sus pudendas con un paño; los adornos son de cobre y latón y el peinado es comparable con el de los luandas africanos. Transcribe el nombre de algunos pueblos: makalak, malaka, malakrat. Recuerda que estos pigmeos fueron vistos en distintos lugares de Surinam y le

parece que son de la misma raza y del mismo origen, y que ellos dicen que en otro tiempo ocupaban más territorio.<sup>62</sup>

El material que ofrece Sullivan es heterogéneo y esto podría explicarse como efecto de una fuerte contaminación de los pigmeos con los negros africanos esclavos o prófugos, incluyendo hibridación. Volvemos a encontrar la piel clara, de arcaico significado racial para América; alusión a un tipo de cabello negroide o, por lo menos, nada americano. La posibilidad de que se trate de un artificio producido por el peinado, es decir, de un rizado intencional, no tendría antecedente etnográfico. La desproporción entre vientre y extremidades es un hecho etnográfico de fácil explicación y más aparente y circunstancial que una real constitución física. Los bienes culturales: creencias, forma de habitación (mampara que evoluciona el tipo colmenar sin lograrlo totalmente) y hechicería, bien pueden ser adscriptos a una protocultura, no así la cerámica rústica, el tatuaje y los adornos metálicos, lo cual abonaría la idea de una intensa aculturación, como los supuestos gentilicios. Las medidas de 4 pies y 8 pulgadas (= 1.518 mm) son iguales a las dadas por Humboldt. Una vez más coincide el habitat en su área general; la presencia en el extremo de las Guayanas confirmaría la hipótesis de una difusión antigua más amplia y un estado actual de intensa segregación y arrinconamiento.

Con Rudolf Virchow, creador del término 'nanocefalia' (1894:138), se plantea la investigación craneométrica de los pigmomorfos americanos. Ya en 1874 (Kollman [1908]1910:79) se refiere a un cráneo hallado en un montículo de conchillas situado a orillas del golfo de Reloncaví, de una capacidad de 1.110 cm<sup>3</sup> y excepcional prognatismo. Otros ejemplos de este tipo en 1888 y 1892.<sup>63</sup> En 1894 concluye con estos términos: América cuenta con algunos territorios [con nanocéfalos]: parte de Colombia próxima a Venezuela, en el sector sur o austral de la Cordillera y sus estribaciones hacia el E y el W; no son de raza negra ni con cabello en grano de pimienta; se trata de cabezas pequeñas y de cabellos lacios.

No vamos a transcribir aquí las medidas dadas por Virchow, por

<sup>62</sup> En *Zeits f. Ethnologie*, 1896: 470-471. Ver VERNEAU, 1898: 360, que sólo agrega la fealdad de los pigmeos y el detalle de las extremidades delgadas y débiles. COMAS (1960: 35-36) traduce el breve párrafo de VERNEAU.

<sup>63</sup> BRINTON, 1898: 278; KOLLMANN, 1902: 327, [1908] 1910: 79; RIVET, 1960: 148; COMAS, 1960: 10, 22, 38, 47, los reúne muy bien en una sola página: 22.

otra parte de fácil consulta<sup>64</sup>, ni entrar en la crítica metodológica. Lo importante no es discutir los casos de microcefalia, si es que se tratara de microcefalia o de medidas poco exactas<sup>65</sup>, sino a la correlación eurisómica entre los cráneos y los otros segmentos del cuerpo, como lo hace Kollmann ([1908]1910) y, como lo veremos cuando tratemos a este antropólogo, la correlación eurisómica parece favorable a la tesis pigmomorfa.

Markham, citado por Haliburton (1896:471), en 1895 menciona dos tribus pigmeas en una lista de tribus del Valle del Amazonas. El mismo Haliburton (1896:471-472) habla de tumbas de enanos de Waynesburg, Pennsylvania (EE. UU.), y a este propósito menciona al profesor Waysthoff que conoció los restos y los envió a la Smithsonian Institution, y quien habría publicado una reseña previa en "The Journal" de Nueva York (19 julio 1986), con una ilustración.

R. G. Haliburton es uno de los que más han contribuido —con Virchow— a fines del siglo pasado a nuestro tema, ya que los importantes aportes de Verneau y Brinton no pasan de ser breves comentarios. Con sus trabajos titulados *Supervivencias de razas enanas en el Nuevo Mundo* (1894[1895]), *Enanos sobrevivientes y tradiciones referentes a razas pigmeas* 1895[1896] y *Tribus enanas en Sur y Norteamérica*, 1896, resume, o poco menos, todo lo conocido hasta entonces. Menciona los aportes de Humboldt, Martius, Sullivan, Markham, Waysthoff y agrega otros datos. Luego de citar a este último, lo amplía recordando que ya entonces, hacía cincuenta años, que se hablaba de hallazgos de esqueletos pequeños en los Estados de Nueva York y Tennessee; al respecto en 1895 pronunció una conferencia ante la Asociación Americana. El profesor Putnan, del Peabody Museum, estudió en 1876 los esqueletos de las sepulturas halladas al E de Tennessee y que se confundían con "tumbas de niños". Haliburton, luego de referirse a los goajiros según Ernst y Virchow, supone que los indios de las fuentes del

<sup>64</sup> Ver bibliografía y nota 63. Respecto a Chile, LATCHAM afirma, según MENGCHIN, que los esqueletos de las tumbas prehistóricas, al sur del Tolten, muestran una braquicefalia acentuada y que su estatura es muy baja, a menudo menor de 1,50 m y raramente mayor de 1,55. BULLOCH indica que cerca de Angol, provincia de Malleco, también al sur de Chile, aparecieron esqueletos de gran talla (170 a 180 cm) y otros bastante bajos (140-160 cm). Véase OSVALDO F. A. MENGCHIN, *Estudios de prehistoria araucana*, en Acta Prehistórica, III/IV: 49 ss., Buenos Aires, 1959/1960.

<sup>65</sup> En este caso nos referimos especialmente a la crítica de COMAS, 1960: 22-23.

Orinoco, citados por Sullivan, pueden ser como los guajiros de la familia aruaca, de pequeña talla, 4 pies y 8 pulgadas (=1.518 mm) y algo menos en las mujeres, pero reconoce, como conclusión, que el tema no está agotado y que son necesarios más datos<sup>66</sup>. El interés de todo este material reside, especialmente, en las referencias a hallazgos en Norteamérica, lo cual incidiría para presuponer una amplia y antigua difusión a una capa humana pigmea y pigmoide.

En 1898, en breve nota de una página, Collineau (1898:232) se refiere a “una raza de pigmeos”, pero se reduce a extraer lo básico de Sullivan, según el texto de Verneau (1898:360)<sup>67</sup>.

De la misma fecha es pues un breve comentario de René Verneau (1898:360)<sup>68</sup> que no aporta material nuevo, pero que inclina favorablemente hacia la tesis pigmea su reconocida autoridad de antropólogo. Comenta el descubrimiento de Sullivan y lo relaciona con la tradición recogida por Humboldt y concluye con las siguientes palabras: “Pudiera ocurrir que en una época antigua, una raza negra, de pequeña talla, haya vivido en todas las regiones del mundo. Esta circunstancia ha sido demostrada para Asia y Africa; lo mismo se ha afirmado para Europa y América Central. El descubrimiento que señalamos podría hacer adelantar considerablemente el tema” (1898:360). Como se sabe, este antropólogo es partidario de la idea de una antigua difusión mundial de una raza de poca talla<sup>69</sup>.

También en 1898 es un trabajo de D. G. Brinton, probablemente inspirado por la nota de Verneau recién citada. Recuerda las referen-

<sup>66</sup> Hemos resumido el artículo de HALIBURTON aparecido en el *Zeitschrift*, 1896. Según MACCURDY (1923: 233), MACRITCHIE, autor que no hemos podido consultar, figuraría al lado de HALIBURTON en cuanto a la tesis. En 1898, P. EHREINREICH, *Neue Mitteilungen über die Guayaki (Steinzeitmenschen) in Paraguay*, en *Globus*, Bd. LXXII, núm. 5, 1898: 73-78, cita un trabajo de H. TEN KATE, incluido en otro de CHARLES DE LA HITTE, *Notes Ethnographiques sur les indiens Guayaquis*, en *Anales del Museo de La Plata*, II, Antropología, 1897: 7-23 y 25-38, en donde presenta un individuo “for petit” (1897: 34) de aproximadamente 1.520 mm. Se trata de un pigmoide, aunque EHREINREICH y KOLLMANN (1902: 327 y [1908] 1910: 91) lo presentan como pigmeo.

<sup>67</sup> Precisamente, PERICOT Y GARCÍA, 1936: 82 y 192, cita a SULLIVAN por intermedio de COLLINEAU.

<sup>68</sup> En COMAS, 1960: 35-36, está traducido.

<sup>69</sup> Recuérdese que para KOLLMANN los pigmeos representan la forma más primitiva del hombre, el comienzo del árbol genealógico humano, y que de su subdivisión en troncos descienden los hombres más altos. Ver MENGHIN, 1957: 40 y 60.



cias que hace de Sullivan y de Humboldt y comenta: "es el momento, por tanto, de revisar lo que se ha dicho sobre la supuesta raza pigmea, mientras esperamos observaciones más positivas y recientes"<sup>70</sup>. Con una mayor preocupación por los antecedentes cita el padre Acuña<sup>71</sup>, y trata de demostrar que éste incurrió en un error al tomar por seres reales a lo que sólo era un epíteto despreciativo. Por nuestra parte hemos puesto reparos a esta crítica no muy bien fundada. Luego pasa a examinar los datos que traen los viajeros Spix y Martius y procura, como en el caso anterior, transformarlos, sin mayor eficacia, en el resultado de un equívoco, como vimos al tratar a los dos ilustres autores. A continuación, transcribe y comenta consideraciones craneométricas efectuadas por Virchow, acerca de lo cual ya nos ocupamos en párrafos anteriores. Brinton acepta que las tribus situadas entre Colombia y Venezuela, de baja estatura y consideradas nanocéfálicas por Virchow: "no tienen cuerpos débiles, al contrario, son robustos... Su poca talla no puede por tanto ser atribuida a hambre ni a degeneración física general, sino a otras causas que no necesitamos discutir". Cuando más adelante examinemos el texto del P. Gusinde veremos que desconoce esta declaración de Brinton. El antropólogo norteamericano cierra su artículo con cuatro conclusiones que pueden resumirse así: a) En las regiones en cuestión hay tribus de corta estatura con casos individuales de pigmeos; b) todavía es problemático si se debe aceptar la existencia de un pueblo pigmeo en las selvas tropicales amazónicas; c) puede tratarse de otra leyenda como la del Dorado, de las Amazonas y otras y, d) leyendas que han desaparecido como posiblemente le sucederá a la de los pigmeos.

La lectura atenta de esta nota de Brinton clara y documentada, pone de inmediato en evidencia que el autor escribe desde un principio en desacuerdo a la idea de la existencia de una raza pigmea en América, tema que no le había interesado en su importante obra de síntesis "La Raza Americana" (1891). Su predisposición adversa se observa en su un tanto modo bizantino de descomponer los gentilicios y, especialmente, en las líneas finales cuando parece formular una esperanza: "todas han desaparecido de la historia [se refiere a otros

<sup>70</sup> Utilizamos la traducción del texto del artículo de BRINTON, transcripto por COMAS, 1960: 36-39. Un resumen de este artículo, hecho por L. LALOY, puede verse en *L'Anthropologie*, tomo X, París, 1896: 356.

<sup>71</sup> Ya hemos tratado este punto.

entes míticos o leyendas americanas], menos los pigmeos; pero posiblemente le llegará su turno". Además, Kollmann (1902 : 326) recuerda que Brinton habría podido tener en cuenta otros datos paleantropológicos como eran los esqueletos excavados en el Perú.

Sigue el estudio de Johanne Ranke, 1900, titulado *Descripción de cráneos de Ancón y Pachacamac que fueron reunidos por su Exc. Princesa de Baviera*<sup>72</sup>. Algunos cráneos son nanocefálicos y su vinculación con otros huesos de individuos totalmente desarrollados, le hacen establecer una talla de 1161 y 1463 mm. Los cráneos tienen una capacidad de 1060 a 1192 cm<sup>3</sup><sup>73</sup>. Volveremos sobre este tipo de demostración cuando nos refiramos a los trabajos de Kollmann.

Interrumpiendo esta lista de autores extranjeros deseamos referirnos a nuestro Florentino Ameghino<sup>74</sup>, ya que no lo vemos mencionar en la literatura pertinente. En conexión con su conocida teoría sobre los más lejanos antecedentes paleontológicos del hombre<sup>75</sup> y su desarrollo filético en la Argentina, investigaciones que comienzan en 1875 cuando trata de demostrar la existencia del hombre fósil en América desde el terciario, habla de distintas razas pigmeas. "Los restos terciarios del Plioceno superior (cráneo de Fontezuela) indican una raza pequeña, de 1,50 de talla" (s. f. : 146) ; así también, el "Homo sinemento" era pigmeo de 1,40 m, y en el Pampeano superior, en las capas más recientes del horizonte Bonacrense — siempre de acuerdo a su estratigrafía — señala el "Homo caputinclinatus", de talla que va de 1,40 a 1,50 m (s. f. : 148) ; pero dejando estas formas precursoras

<sup>72</sup> *Beschreibung der Schädel von Ancon und Pachacamac, welche I. K. H. Prinzessin Therese von Bayer gesammelt hat*, en *Abhandlungen der königl. Akademie der Wissenschaften in München*, 1900, in 4 (con seis láminas) [*Apud* KOLLMANN, 1902: 326].

<sup>73</sup> KOLLMANN, 1902: 326 y [1908] 1910: 75-76. De la misma fecha que el trabajo de RANKE es el de UGO VRAM, publicado en *Atti Soc. Rom. di Antrop.* vol. VII, 1900, y que sólo conocemos por cita de G. SERGI (1923: 156-157), según la cual VRAM calcula sobre esqueletos femeninos de dos "momias peruanas" la estatura de 1.360-1.380 y 1.320-1.400 mm, respectivamente.

<sup>74</sup> Tendríamos que hablar aquí, también, de SAMUEL LAFONE QUEVEDO, pero por no tratarse de un especialista y por habernos referido a sus ideas antropogénicas (véase párrafo 3 de este trabajo) no lo haremos.

<sup>75</sup> Véase JOSÉ INGENIEROS, *Las doctrinas de Ameghino: la tierra, la vida y el hombre*. Buenos Aires, ed. Rosso y Cía., 1919. SALVADOR CANALS FRAU, *Prehistoria de América*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1959: 133-141.

ras, que juntas con otras que no citamos, en el Cuaternario de Santiago del Estero aparecen los restos de la "raza de Ovejero que se aisló quizá en una época anterior, pues es muy pequeña, de sólo 1,30 metros de alto, con mandíbula de mentón fuerte y cráneo corto, ancho y liso, presentando un lejano parecido con el tipo negrito de Asia y Africa" (s. f. : 149), y que Hrdlicka y Willis identifican con el cráneo de un indio actual (Boule 1923 : 443) <sup>76</sup>.

Hemos recordado estas ideas del eminente paleontólogo, más bien como un homenaje y para señalar, en nota, su reflejo y persistencia en un profesor e investigador contemporáneo, pues haciendo nuestro el juicio de Menghin (1957 : 70) no es menester explayarse acerca de los errores de Florentino Ameghino respecto a los problemas paleantropológicos y arqueológicos de América.

Volvemos, así, a un investigador de primera línea en este debate, perteneciente a la primera década de este siglo: nos referimos a J. Kollmann, autor de importantes contribuciones sobre el tema, en opinión de Menghin (1957 : 94). La problemática sobre los pigmeos

<sup>76</sup>No mencionamos al 'Hombre de Monte Hermoso' (atlas y fémur), mioceno para AMEGHINO, plioceno para otros, es decir, del famoso *Tetraprothomo argentinus* (u *Homo neogaeus* de R. LEHMANN-NITSCHKE [cf. Rev. del Mus. de La Plata, Bs. As., 1907: 387 ss.]) de algo más de un metro de alto (1,10 m), asociado a un rudimentario complejo cultural que recuerda tanto al atribuido a los australopitécidos y arqueantropinos, por haber perdido su presunta filiación del precursor más antiguo del hombre. Véase AMEGHINO s.f.: 43-48; BOULE, 1923:81; A. F. BORDAS, *La posición sistemática del 'Tetraprothomo argentinus' Amegh.*, en Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires, 1942: tomo III, 53 ss. JOAQUÍN FRENCUELLI, *La serie geológica de la República Argentina en sus relaciones con la antigüedad del hombre*, en Historia de la Nación Argentina, Buenos Aires, Academia Argentina de la Historia, 1936: tomo I, 97-120. MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Los restos humanos y los restos industriales*, en Hist. Nac. Argentina, cit., 1936: I, 130 ss., reivindica la hominidad de Tetraprothomo, aunque lo lleva al Chapadmalense, que considera piso inferior del Cuaternario, formando la primera raza prehistórica. Del mismo: *Descripción de dos molares humanos fósiles de Miramar (Prov. de Bs. Aires)*, en Revista del Museo de La Plata (n. s.), La Plata, 1941, tomo I: 271-352, con numerosa bibliografía. JORGE LUCAS KRAGLIEVICH, *Rectificación acerca de los supuestos 'molares humanos' fósiles de Miramar, Prov. de Buenos Aires*, en Revista del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, Rosario, 1959, tomo I: 223-236. En esta misma Revista (1959, t. I: 271-281) publica MIGUEL ANGEL ZANDRINO su trabajo sobre *Determinación del fluor en el fechaje relativo de huesos fósiles*, y de acuerdo a este método los restos del hombre de Miramar alcanzarían una cifra mínima de 14.000 años.

americanos como capa muy antigua debía interesarle, ya que incidía favorablemente a su tesis de la alta antigüedad de éstos (véase nota <sup>69</sup>). Resumiremos los puntos esenciales de dos de sus trabajos: *Pigmeos en Europa y América*, publicado en 1902, y *Pequeñas formas humanas entre las tribus primitivas de América*, presentado en el XVI Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Viena en 1908.

Luego de varias consideraciones antropológicas de orden teórico y general <sup>77</sup>, de examinar la distribución de las formas bajas en Africa, Asia, Filipinas, etc., y de reprochar a Brinton — como vimos — de no agotar las pruebas que entonces existían, pasa a estudiar los restos de hombres pequeños, encontrados con otros medianos, en los cementerios de Ancón y Pachacamac y estudiados por Ranke (1900) — según dijimos —. Considera los 14 cráneos chicos como de pigmeos, verdaderos nanocéfalos, con una capacidad que va de 1060 a 1190/1192 cm<sup>3</sup>, a semejanza de los vedas, negritos, bosquimanos y otros europeos pigmoides <sup>78</sup>; considera que se trata de pigmeos (1161 a 1463 mm) porque reconoce que existe correlación entre las partes, por comparación con auténticos pigmeos (1902 : 326 y [1908] 1910 : 75-76), y porque los huesos no muestran manifestaciones patológicas. El profesor Göldi, del Museo de Historia Natural de Pará, del cual fuera su director, le dio los restos de dos esqueletos adultos extraídos de una urna hallada cerca de una gruta de Maracá, Guayanas; aunque atacados por las termitas en las epifisis, los huesos largos del brazo de uno de ellos dio 365 mm, lo que le permite calcular una talla de 1400 mm. El segundo esqueleto, en las mismas condiciones, dio para el mismo hueso 375 mm, es decir, una talla de 1460 mm. La capacidad de ambos cráneos es, respectivamente, de 1190 y 1175/1180 cm<sup>3</sup>. Recuerda que Virchow (1874) cita el hallazgo de un cráneo efectuado en un conchero del golfo de Reloncaví, de 1110 cm<sup>3</sup> y un grado excepcional de prognatismo; para el mismo año señala cráneos araucanos (¿serán araucanos?, AV.) de una pequeñez desacostumbrada, 1020 cm<sup>3</sup>, rostro bajo, prognatismo maxilar superior y que encuentra parecidos con los de las urnas de Maracá. A continuación transcribe, en forma abreviada, una

<sup>77</sup> Reagrupación de la talla mundial en grandes grupos, de ser la talla un rasgo racial independiente del medio y que las tallas pequeñas no son expresiones de generativas ([1908] 1910: 69-73).

<sup>78</sup> Puede decirse por debajo de los oligocéfalos, en la clasificación de F. y P. SARASIN, según FRIZZI, 1951: 123.

serie de cráneos pequeños, sin deformación, provenientes de Ñorquín (Neuquén sobre el río Agrio, AV), Taruma (Guayanas), de un "coya" peruano y de un "quichua"; señala que entre los atapascos de Nueva México, que son de talla mediana, viven pueblos muy bajos; nativos igualmente muy bajos se encuentran al sur de la Columbia Británica, en Oregón y norte de California. Entre los masatecas y triquis (Oaxaca) hay individuos entre 1351 y 1433 mm, mezclados con medianos y altos. Dentro de este cuadro menciona las medidas que da Ten Kate<sup>79</sup> sobre rótulas de esqueletos procedentes de Sudamérica y como reconoce que existe relación entre rótula y talla, la existencia de algunas rótulas pequeñas hablan de pigmeos mezclados con otros más altos en el territorio del Plata. Kollmann no duda que Ehrenreich haya encontrado entre los botocudos verdaderos pigmeos: una medida sobre vivo acusó 1460 mm y dos esqueletos medidos por Virchow 1400 y 1480 mm. Kollmann adelanta sus conclusiones que resumimos así: *a*) tallas entre 1200-1550 mm; *b*) sin base patológica; *c*) son vestigios o restos de variedades primarias de los primeros habitantes de la tierra y *d*) que hoy se hallan dispersos por todo el mundo, incluso en América ([1908] 1910 : 82), por eso, con Hagen, señala un aire de familia entre los pigmeos, por ejemplo, nariz ancha, fuerte raíz, tipo de frente, etc., que une a todos los pigmeos del mundo y correlaciona entre sí las formas americanas y extraamericanas (1902 : 327 y [1908] 1910 : 83-88).

Los materiales presentados por Kollmann no satisfarían una exigencia metológica actual, pocas veces son altamente precisos y otras son de valor desigual. La aceptación de la crítica, que en general hace Comas (1960 : 22-23), a los cráneos nanocefálicos dependerá de la posición teórica que se asuma; las alternativas que él señala, con G. Sergi (1895), de haber altos microcefalos y bajos macrocefalos, no inhabilitan la simultánea posibilidad de eurisomía o de proporciones correlacionadas y armónicas, sobre todo si esta eurisomía se refiere a una antigua raza primaria, como lo hace Kollmann, o haya que referirla a otro tipo de canon humano. Además, y esto debe destacarse, dentro de la desigualdad de la calidad del material aportado, aparecen tres importantes observaciones: *a*) la total difusión americana de los pigmomorfos, *b*) el carácter de fragmentado y marginal de esta di-

<sup>79</sup> Ver nota 66.

fusión y c) su situación de intensa mezcla, como corresponde a entidades biológicas absorbidas por poblaciones más altas<sup>80</sup>.

En 1916 Luis N. Oramas acepta los datos de Federmann y la existencia de enanos y trae a colación a dos nativos de pequeña estatura (1120 y 1250 mm) del río Tocuyo, exhibidos en Caracas en 1907; reproduce la fotografía de María Mello de 111 cm, procedente de San Miguel de los Ayamanes<sup>81</sup>.

El mismo año publica H. B. Ferris una serie de datos antropométricos de los indios de Cuzco y Apurímac, datos que tienen su interés porque en la literatura acerca de nuestro tema más de una vez son mencionados los indígenas de esta región como de muy baja estatura; los promedios más generales asignados a los pueblos andinos (Imbelloni) pueden fijarse entre 1590 a 1620 mm. Eligiendo los ejemplares que más vienen al caso, Ferris (1916 : 110-118) ofrece los siguientes, entre ciento cuarenta y cinco sujetos medidos (los que transcribimos todos son hombres) :

Número	41 puro de Huaypo.....	1422 mm
»	65 » Sabayno.....	1499 »
»	80 » Cuzco.....	1466 »
»	81 » Machupicchu.....	1435 »
»	101 » Huadquiña.....	1497 »
»	103 » Cotabambas.....	1458 »
»	108 híbrido de Santa Ana.....	1337 »
»	109 » ».....	1491 »
»	117 puro de Hurocondo.....	1488 »

y recuerda que entre 25 individuos medidos por Chervin<sup>82</sup> los más altos tenían 1707 mm y los más bajos 1477 mm. El individuo más alto medido por Ferris tenía 1770 mm, pero no era "un quichua puro" (el quichua puro más alto alcanzaba 1713 mm; el más bajo de pura sangre

<sup>80</sup> GIUSEPPE SERGI, 1928: 162-163 y 273, hace referencia a un trabajo de STARR, publicado en 1902 con el título *Physical characters of Indians of Southern Mexico*, Chicago, en donde mencionaría cuatro tribus que no llegan a 1.400 mm, diecinueve tribus que tampoco alcanzan los 1.400 mm, encontrándose mínimas femeninas de 1.305, 1.308, 1.313 y 1.316, y la máxima de la mínima en cuatro tribus va de 1.403 a 1.413 milímetros.

<sup>81</sup> *Materiales para el estudio de los dialectos Ayaman, Gayón, Ajagua*. Caracas, Tipografía del Comercio, 1916. *Apud* COMAS, 1960: 6-7 y 45.

<sup>82</sup> ARTHUR CHERVIN, *Anthropologie Bolivienne*. París, vol. 2, según cita de FERRIS, 1916: 80.



1422 mm y el más bajo híbrido 1337 mm (1916: 79). ¿Qué pueden decirnos estas pocas cifras, según un análisis superficial que aquí pueda hacerse? Evidentemente, que dentro de una masa aparentemente uniforme morfológica y antropométricamente, se manifiesta, aquí y allá, la fenomenología de entidades raciales distintas que, si por un lado, determinan metamorfismo o, simplemente, hibridismo, por el otro repiten las proporciones mendelianas, es decir, el porcentaje de bajos puros y de altos puros. En el caso concreto considerado, el mismo Imbelloni (1958 : 130) ya acepta, en parte, una base láguida para el área andina. Pero la medida extrema del supuesto puro "quichua" de Ferris (núm. 41 = 1422 mm) — en donde quichua no significa nada en biología — ya está por debajo del láguido<sup>83</sup>, lo cual ya es sugerente para la consideración de estratos más profundos en cuanto a lo humano y cultural, prehistóricos, por consiguiente. Cita, también, Ferris (1916 : 86, 89) una momia proveniente de Chinchu, desierto de Atacama, Chile, depositada en el Instituto de Antropología de Roma, con el número 3180, a la cual asigna una estatura de 1320 mm, la más baja dentro del grupo examinado; ejemplo y jalón austral demasiado aislado, aún sumándolo al cráneo nanocéfalo de Reloncavi, descrito por Virchow y citado por Kollmann, según vimos, pero que no puede dejarse de lado en esta revisión de datos tan heterogéneos.

Hacia 1919, George P. Busch, en un artículo de estilo periodístico titulado *Allí donde nadie va jamás*<sup>84</sup>, habla de los "pigmeos rojos" de la Sierra de Perijá, que pudo conocer gracias a la intervención del misionero español "Padre Camilo"; ilustra el artículo con seis fotografías.

En 1921 publica A. Hamilton Rice los resultados de un viaje por el río Negro, en el canal Casiquiare y el alto Orinoco, efectuado entre 1919 y 1920. Mientras navegaba el alto Orinoco, su piloto le describió tres tipos de indígenas guaharibos, uno de ellos, el más pequeño, sin contacto con otras tribus, habita las pequeñas nacientes o, mejor

<sup>83</sup> JOSÉ IMBELLONI, *Genti e culture indigene dell'America*, estratto dal vol. IV dell'opera 'Le Razze e i Popoli della Terra', di R. BIASUTTI, seconda edizione, UTET, p. 329, da para los láguidos una media de 1.500 a 1.580 mm.

<sup>84</sup> Dato que agradezco a la Srta. Nélica Moisés, del Museo Etnográfico de Buenos Aires.

dicho, los pequeños afluentes de las cabeceras del Orinoco<sup>85</sup>. El valor de este informe, hecho sin preocupación sobre el tema, reside en que distingue, netamente, dentro de una zona de interés, una raza indígena de estatura más pequeña comparada con otras dos de la misma región y englobadas todas en un mismo gentilicio; por lo menos, el informe del piloto recoge un conocimiento que parece ser el común y actual de los conocedores del lugar.

“En 1920, Gustaf Bolinder, entra por primera vez en contacto con una tribu de la Cordillera de Perijá, en Colombia, la tribu Maraká, que vive en las fuentes del río de ese nombre. Toma un film que sorprendió la tención de mi gran amigo Erland Nordenskiöld, que en seguida me señaló el interés del descubrimiento” (Rivet 1956 [1958]: 539). “En 1936 Bolinder, acompañado de su esposa, se instaló en San Jenaro, a 1200 m de altura sobre el nivel del mar, entre los maraká y, en enero, logró realizar la proeza de atravesar la Cordillera de Perijá<sup>86</sup>, en compañía de algunos indios de esta tribu, cruzó el territorio de una tribu de motilones de estatura normal, los sikakao o psikakao, amigos de los maraká. En esta etapa del viaje, los maraká lo abandonaron, porque temían a los indios cuyos dominios iban a atravesar, para llegar finalmente al de los rionegrinos, que ocupaban el río Negro y la aldea de Machiques. El viajero ha consignado sus observaciones en dos excelentes libros<sup>87</sup>, abundantemente ilustrados con fotografías de hombres y mujeres pigmeos. Estas fotografías se encuentran en las páginas 176, 179, 184, 186, 188, 189, 191, 193, 197 y 199 del primer libro. Entre ellas, la fotografía de la página 193 es

<sup>85</sup> Filomeno Padron, my pilot of the Upper Orinoco, described to me three classes of Guaharibos: a tall, large race that live around the Guanaya cerros; another small race that has no contact with any other tribe, and inhabits the small streams making up the cabeceras of the Orinoco and a third class termed Chingos by the Maquiritares...” (1921: 334).

<sup>86</sup> Para tener una idea de que se trata de una proeza, como califica RIVET al viaje de BOLINDER, véase HERNÁN GABALDÓN, *Impresiones de un viaje por la inexplorada tierra de Perijá*, en Revista Geográfica Americana, Buenos Aires, 1941, número 89 (nota de AV.).

<sup>87</sup> *Indianer och tre vita*, Stockholm, 1921, y *Över Anderna till Manastara på Indianstigar genom öutforskat Land*, Stockholm, 1935 [Nota de RIVET]. Puede verse, también, del mismo: *Einiges über Motilon Indianer der Sierra de Perijá, Kolumbien, Südamerika*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlin, vol. 49, 1917: 21-51, y *Die Indianer der tropischen Schneegebirge. Forschungen in nördlichen Südamerika*, Stuttgart, Verlegt von Strecker und Schröder, 1925 [Nota de AV.].

particularmente interesante porque el autor, que tiene una estatura de 1,83 m, aparece junto a un indio y a una india, lo cual permite apreciar su estatura sumamente reducida. En la segunda obra, las fotografías de pigmeos se publican entre las páginas 32-33, 40-41, 48-49, 56-57, 96-97, y en las páginas 89 y 195. La fotografía que aparece en la página 32 presenta a la valiente esposa del observador, cuya estatura es de 1,60 m, junto a una mujer pigmea” (Rivet 1960 : 149-150) <sup>88</sup>. Gusinde (1955 : 420) reconoce el mérito de las noticias aportadas por Bolinder y lo cita, según su trabajo de 1925 : 218, 258, en donde éste reconoce que los maracá, en contraste con otros motilonos, son más pequeños, dando las siguientes cifras: hombre 1420 m y mujeres 1350 y 1380 mm. Veinticinco años después O. Reichel-Dolmatoff (1945 : 20) confirma ampliamente a Bolinder. En una carta a Gusinde (Gusinde 1955 : 423), del 16 de marzo de 1954, le dice que todos los indios del río Maracá son pigmoides. Comas (1960 : 18) se ocupa de este autor y reconoce el valor probatorio de sus ejemplos, es decir, de las fotografías, aunque ya por el mismo texto de Bolinder (1925 : 222), como por la carta citada, advierte que el investigador distingue la existencia de algunos pigmeos entre los pigmoides. Creemos que aquí puede darse la misma interpretación etnogenética que avanzamos a propósito de los pigmeos peruanos: la existencia de un fondo pigmeo muy antiguo que aflora genéticamente por el reencuentro de recesivos, etc.; en cuanto a los pigmoides son racialmente así, de acuerdo al viejo canon láguido, o representan una entidad metamórfica estabilizada y fijada desde hace mucho tiempo.

George Grant MacCurdy, en su estudio de 1923, consagrado al examen de restos de esqueletos de la sierra peruana, tiene presente la discusión sobre los pigmeos. Cita, muy breve y exactamente, a Humboldt, Collinseau, Daveluy, Sullivan, MacRitchie, Karl v. Steinen, Kollmann — al cual apoya en cierto modo — y critica en pocas palabras el material utilizado por éste de Maracá. Su opinión final puede ser ésta, con sus mismas palabras: “La evidencia en favor a una *raza pigmea* en la Sierra Peruana no parece ser muy cierta por algunas importantes razones: existen pequeños individuos con pequeños cráneos, pero no hay prueba que no sean variantes en el conjunto de la población” (1923 : 236).

<sup>88</sup> En COMAS, 1960: láminas 5 y 7, aparecen BOLINDER y su señora al lado de indígenas. Ver BOLINDER, 1925: tafel 87, en RIVET, 1960: figura 13, las fotos inferiores.

La alternativa no puede menos que quedar planteada, aunque el contexto americano de posibles pigmomorfos muy subyacentes a otras formaciones raciales, abstracto muy fragmentado, difuso y arrinconado, no hacen posible la total validez de la alternativa propuesta. Su reconocimiento de la correspondencia eurisómica de algunos esqueletos, viene en apoyo de los viejos aportes de Virchow y el más reciente de Kollmann sobre la nanocefalea.

En 1926 Reginald G. Harris, refiriéndose a los nativos de la costa de San Blas, dice que parecen ser los indios más bajos hasta ahora registrados (1926:42 y 57). "En efecto, los individuos de San Blas aparecen como uno de los grupos más bajos del mundo, aproximándose a los andamanes de la India (hombres 148,2, mujeres 140,2; Martin), y a los pigmeos (mawambi, hombre 140,8, mujeres 135,6; Czekański)" (1926:42). De su tabla IV de medidas, entresacamos las siguientes: parcialmente albinos: 5 hombres = 145,7; 1 mujer = 144,9; normales: 14 hombres = 149,9; 26 mujeres = 140,4 (1926:42 y 49). Comas (1960:8) cita a este autor advirtiendo que las medidas dadas por Hrdlicka (20 hombres adultos media = 154,9, y 9 mujeres adultas media = 143,2) no coinciden con las de Harris, pero reconoce que deben realizarse nuevas investigaciones para aclarar esta "perturbadora divergencia de datos".

La opinión de Ales Hrdlicka<sup>80</sup> es que no existe una raza pigmea independiente en el Perú ni en ninguna otra parte de América. Suyo es el siguiente cuadro de microcráneos del Perú, de las colecciones de la Smithsonian Institution:

3 Cráneos hombres, antiguos peruanos de Huari, Chiri, Nazca y cercanías de Lima	966 cc. (910 a 995)
22 Cráneos femeninos, antiguos peruanos de Chicama, Pachacamac, Nazca y San Damián	1000 cc. (935 a 1050)
1 Cránes, sexo dudoso, antiguo peruano, Chicama	920 cc.

Estos datos pueden valorarse negativa o dudosamente, como lo hace Comas, o pueden verse en apoyo de esa incipiente serie de nanocéfalos euromorfos que comienza a confeccionar Virchow. El contexto ameri-

<sup>80</sup> *Apud* MACCURDY, 1923: 236, nota, y COMAS, 1960: 22.

cano de la fenomenología pigmomorfa es un serio argumento en favor de la última propuesta.

Según Rivet, Alfredo Jahn, 1927, “encontró verdaderos enanos en Parupano, Moroturo y San Miguel, es decir, en territorio ayamán, en Arenales y El Cerrito, cerca de Quibor, en una zona habitada por los gayones, tribu emparentada con los ayamanes. Pudo medir algunos: María Melo<sup>90</sup>, de San Miguel, medía 1.110 m; Alejandro y Lola, hermano y hermana, nativos de Arenales (entre Barquisimento y Carora) tenían una estatura de 1150 y 1120 mm, respectivamente” (Rivet 1960: 146 y 1956[1958]:589). “Es un hecho indiscutible que en aquella región —escribe Jahn mismo— limítrofe de los Estados de Lara y Falcón son mucho más frecuentes que en otra parte de la República los tipos pigmenos entre los sobrevivientes de los antiguos aborígenes. No sería extraño que por un proceso de espontánea selección se hubieran producido, antiguamente, los enanos, en proporciones mucho mayores, no digamos hasta formar parcialidades enteras, como pretende Federmann, pero sí en número tan considerable que a los ojos de los primeros europeos podían dejar de ser apreciados como simples excepciones”<sup>91</sup>. Dejando por cuenta del propio Jahn su explicación ‘nanogénica’, mediante el mecanismo de una “espontánea selección”, llamamos la atención sobre el número de pigmomorfos que llanamente reconoce.

Tendríamos que referirnos, a continuación, al trabajo de Giuseppe Sergi, 1928, dedicado a investigaciones antropológicas sobre los indígenas americanos y que, según hemos podido saber, no es el de los más felices del ilustre investigador italiano; pero como este trabajo alude más bien a lo que podríamos llamar ‘negritos americanos’, lo dejaremos para tratarlo en el párrafo 13, consagrado al tema de los pigmenos y enanos negros de América.

Walter Lehmann (1930), como Julius Kollmann, realiza una importante contribución al tema de los pigmenos americanos (Menghin 1957:94). Menciona a los indios makú de los ríos Negro y Japurá; trae el antecedente del licenciado Vadillo —que vimos cuando citamos a Oviedo y Valdés—, de Federmann, Hamilton Rice y Jahn. Dice que Ernest Wall encontró entre los motilones hombres pigmoides y barbudos, cuyas fotografías le enseñó E. von Nordenskiöld en el Museo

<sup>90</sup> JAHN cita el caso de María Melo, tomado de ORAMAS [nota de AV.].

<sup>91</sup> ALFRED JAHN, *Los aborígenes del occidente de Venezuela. Su historia, etnografía y afinidades lingüísticas*. Caracas, 1925. Apud COMAS, 1960: 7 y 44.



de Gotemburgo, y concluye así: "dejo de mencionar otros informes de la literatura acerca de las tribus pigmoides de Sudamérica. Su presencia en este continente es de suma importancia desde el punto de vista antropológico. Parece estar ligada a las selvas amazónicas, de donde fueron desplazados. Falta por ver, sin embargo, si América del Sur albergaba realmente verdaderos pigmeos. Si este fuera el caso, lo cual parece estar indicado por los informes de Federmann, se abren nuevas e importantes perspectivas en lo referente a la composición racial del Nuevo Mundo" (1930:330)<sup>92</sup>. Se habrá notado que en base a una literatura que no es la más excelente, excepto Federmann, y a muy escasos datos etnográficos, Lehmann logra ubicarse perfectamente en el problema, abarcándolo hasta en sus últimas consecuencias, es decir, la sospecha de que la problemática pigmea pueda modificar el esquema etnogenético americano. Además, en el detalle de que los pigmenos del NW sudamericano puedan ser el resultado de un desplazamiento (= arrinconamiento), coincide con la misma reflexión que a menudo nos venimos haciendo en el transcurso del análisis de los distintos autores, nada más que él lo plantea de un modo restringido, cuando todo parece sugerir que deba hacerse en un sentido francamente general.

R. de Wavrin, 1931 a 1935, en su libro *Chez les indiens de Colombie*, París 1953, trae, según Rivet, estos datos que Comas (1960:19) no parece apreciar debidamente: "De fin de diciembre de 1931 a fin de enero de 1932, R. de Wavrin, partiendo de la aldea de Becerril, sobre la falda colombiana de la cordillera de Perijá, toma contacto con los maracá (Wavrin, 1953:304-311) y da de ellos dos fotografías (frente la página 208 y 256). Esta última es interesante porque el viajero belga, que tiene una talla de 1,80 m, sobresale en medio de un grupo de pigmeos, de donde resulta claramente que, así como él dice (Wavrin, 1953:304-305), los hombres más altos no llegan a su pecho, y que las mujeres no pasaban su cintura. Confirmando esta observación, me escribe que se entretenía en hacer pasar bajo su brazo extendido a sus amigos maracá y que ninguno de ello debía inclinarse... En diciembre de 1953, R. de Wavrin, partiendo de Machiques, sobre la falda venezolana de la cordillera de Perijá encuentra los indios pigmeos de Irapá, quienes le dicen ser originarios de la tribu maracá, las relaciones y

<sup>92</sup> La parte que se refiere exclusivamente a los pigmeos del artículo de LEHMANN está traducida en COMAS, 1960: 39-40, de donde procede el fragmento transcrito.



alianzas eran frecuentes entre las dos tribus. Los motilonos de Irapá llaman a los maracá, maracashito. El viajero belga insiste, él también, sobre el hecho que los maracá son absolutamente normales desde el punto de vista fisiológico” (Rivet 1956[1958]:589-590).<sup>93</sup>

En 1945 A. Fernández Yépez estudia los indios que se encuentran en las cabeceras de los ríos Tucuco, Yasa y Negro (1945, mapa p. 65), vertiente oriental de la sierra, en las sabanas de Perijá. “Los indios rionegrinos —dice (1945:66)— son de baja estatura. Miden aproximadamente 1,55 m a 1,65 m. La piel es de color aceitoso oscuro y sus facciones recuerdan mucho el tipo mongólico”. Hablan un dialecto motilón. Desgraciadamente, aunque da medidas, no indica el número de individuos, como observa Comas (1960:19), además, su misma expresión “aproximadamente” no hace pensar en una mayor objetividad antropométrica; no obstante este aspecto francamente negativo, en la leyenda de la fotografía número seis, escribe: “El Dr. Ventura Barnés, ornitólogo portorriqueño (izquierla), y el autor, en compañía de una mujer y una niña de la tribu. Nótese la pequeña talla de la mujer, comparada con la de los exploradores, ambos de mediana estatura” (1945: frente p. 64).

En 1945 y 1946 publica Gerardo Reichel-Dolmatoff dos trabajos científicos sobre los motilonos; nos interesa, especialmente, el primero, ya que el segundo trata un grupo de motilonos altos y musculosos (1946: 389). Esta diferencia se explica, fácilmente, porque “en verdad se trata de varias tribus que difieren física, lingüística y culturalmente la una de la otra” (1946:392). Los estudiados en 1945 son los motilonos mansos o yupa, de la cuenca del Maracá, afluente del César, sobre la vertiente oriental de la Sierra. Estos motilonos “se pueden llamar casi un pueblo de pigmeos. En efecto, la estatura media de ellos alcanza apenas a 1,35 m, y excepcionalmente 1,40 a 1,45 m”, (1945:20) y cita a Bolinder, cuyos datos quedan, así, corroborados. Es notable que 1400 a 1500 mm sea una estatura “excepcional” y si bien Reichel-Dolmatoff invoca la desnutrición como una causa que la haga disminuir (1945: 20), no sería esto suficiente, además, reconoce que se trata de “un tipo bien formado... y son un pueblo sano” (1945:21).

<sup>93</sup> Ver, también, RIVET, 1960: 149. En 1956 [1958]: 591 y en 1960: 152, escribe que WAVRIN admite con reserva la hipótesis de que los maracá sean indios generados por efectos de la consanguinidad y por la frecuencia de uniones entre hermanos.

En una de las expediciones organizadas por la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle<sup>94</sup>, toma parte el Prof. J. M. Cruxent, de diciembre de 1947 a enero de 1948; sale esta expedición de Machiques, capital del Distrito de Perijá, hacia la hacienda llamada Tokio, a orillas del río Negro y cerca del pie de la Sierra; llega al caserío de Ayajpaina y, desde aquí continúa el viaje Cruxent que se dirige a la zona de Shirapa e Irapá, en las cabeceras del Tukuko, luego va hacia el cañón del río Negro y de allí a las cabeceras del Yasa. "En esta gira tuvo la ocasión de observar numerosos aspectos interesantes de la vida de los indígenas e, incluso, encontrar varios individuos de tipo pigmoide"<sup>95</sup>. Los datos antropométricos fueron elaborados por Fleury-Cuello, traducidos al alemán y publicados por Eugen Fischer en 1953, como veremos más adelante, en este mismo párrafo. Según esta elaboración, realizada sobre 74 individuos, la mediana sería para los hombres 1464 mm y para las mujeres 1388 mm, lo que "los acredita... como pigmeos legítimos" (Werner Schad 1958:233)<sup>96</sup>. Rivet señala ([1956] 1958:590-591) que se trata de pequeños maracá barbados<sup>97</sup>, sin ningún signo de degeneración.

Tibor Sekelj, 1949, en un viaje que realiza entre el norte de Bolivia y sur del Brasil, zona no bien determinada, recoge noticias de que más allá del río Guaporé viven pigmeos<sup>98</sup>. La noticia es vaga y no sabemos si su autor amplió, alguna vez, este artículo periodístico de donde tomamos el informe.

Entre 1949-1950 Miguel Schön participa en la segunda expedición organizada por la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle y en dicha

<sup>94</sup> Véase la 'Memoria' de dicha Sociedad, Venezuela, tomo XII, núm. 33, 1952: 225-234.

<sup>95</sup> 'Memoria' citada *ut supra*, 1952: 228. El prof. J. M. CRUXENT comunicó sus experiencias en el Congreso Internacional de Antropología de Bruselas, 1948, pero no las hemos podido consultar; citamos, según GUSINDE, 1955: 418 y WERNER SCHAD, 1958: 233.

<sup>96</sup> En COMAS, 1960: 12, las medidas transcritas figuran como 1.462 y 1.381 mm, respectivamente. GUSINDE, 1955: 420, reproduce las mismas cifras que damos en el texto y las reconoce como de pigmeos.

<sup>97</sup> Sobre que sean barbados véase SCHÖN y JAM, 1952: 252, y COMAS, 1960: 29. WILBERT, 1959: 163, publica una fotografía de extraordinario interés, que reproducimos.

<sup>98</sup> *Antropófagos, pigmeos y Amazonas*, en '¡Aquí Está!', de Buenos Aires, año XIV, núm. 1354: 30 ss.

ocasión tuvo oportunidad, en la ranchería Ayaj Paina o Ayajpaina, de medir 13 indios adultos, obteniendo un promedio para los hombres de 1550 mm y de 1420 para las mujeres, aunque no especifica el número de cada grupo<sup>99</sup>. En 1952, con L. Pedro Jam, publica una colaboración titulada *Los indios de Perijá*, en donde, luego de citar a Cruxent, a Bolinder y a misioneros capuchinos, parece considerar la idea de que en el Alto Irapá haya indios pigmoides, incluso reproduce una fotografía del Prof. Cruxent con dos pequeños nativos de la región señalada (1952:252-253). Según carta de Schön a Comas, fechada en 1958, reconoce que las medidas tomadas no ofrecen garantías de precisión y, por lo tanto, las “medidas [son] prácticamente inútiles para cualquier análisis”.<sup>100</sup>

En 1950, seguramente uno de los capuchinos citados por Schön y Jam, fray Jesualdo M. de Bañares en su *Motilones*<sup>101</sup> escribe: “El más llamativo entre todos estos indios [del lado oeste de la Sierra de Perijá, en el territorio colombiano] es el nativo del río Maracá, por eso llamados maracás. Estos últimos son, en general, enanos, de un tamaño máximo de un metro cincuenta; los hay hasta de uno con treinta [...]; su cintura ancha y de abultado abdomen; son de piernas delgadas y pequeñas como las de nuestros niños de 8 a 10 años. De ahí su manera bambolecante y ridícula de caminar”. Esta referencia que hace precisamente Gusinde para mostrarlos con un físico injuriado por factores ecológicos negativos, no deja de llamar la atención en cuanto se trata del testimonio de un misionero que no intenta buscar explicaciones de tipo patológico a la pequeñez de sus indios; ‘abultado’ abdomen no es novedad en los pueblos de economía parasitaria o desfavorable nivel económico, y ningún etnógrafo inferirá por ese solo detalle la prueba de una decadencia biológica.

Con Lázaro Fleury-Cuello (1953 y 1954) el estudio de los pigmeos colombovenezolanos entra, en lo que podríamos llamar, en una fase de actualidad científica; puede decirse que con él se actualiza públicamente el problema y se ve que es necesario tomarlo en cuenta. Sus aportes no son de los más importantes dentro de la correspondiente literatura, ni siquiera producto de observaciones personales directas:

<sup>99</sup> Apud GUSINDE, 1955: 420; SCHÖN y JAM, 1953: 28.

<sup>100</sup> COMAS, 1960: 20.

<sup>101</sup> JESUALDO M. DE BAÑARES, *Motilones*, Río Hacha, Colombia, ed. Goajiro-Capuchinas, 1950. Apud GUSINDE, 1955: 423.

quizás con su viaje al terreno en 1954 hubiera podido contribuir con valiosos datos, pero su muerte en octubre del mismo año velaron sus investigaciones. No obstante, su estudio sobre las valiosas series de Cruxent (1947-1948) y los 12 cráneos ayamanes de Requena replantean, autoritativamente, la temática pigmomorfa.

Las medidas obtenidas por Cruxent, cuyos antecedentes vimos en líneas anteriores, provenientes de individuos ayapa, irapá, mipiripia y shupata o shirapá, fueron estudiados y publicados por Fleury-Cuello en Stuttgart, en 1953<sup>102</sup> y que representamos en el siguiente cuadro tomado de Rivet ([1956]1958:591), ligeramente modificado en su representación; se tratan de 74 individuos, por mitades exactas hombres y mujeres:

Tribu, cantidad de individuos y sexo	Hombres			Mujeres		
	Máx	Min	Media	Máx	Min	Media
Ayapa, 26 = 11 h y 15 m.....	1,58	1,45	1.525	1,55	1,35	1.447
Irapá, 22 = 14 h y 8 m.....	1,56	1,38	1.471	1,45	1,31	1.380
Miripia, 3 = 1 h y 2 m.....	—	—	1.480	1,28	1,22	1.250
Shupata, 23 = 11 h y 12 m.....	1,52	1,26	1.392	1,40	1,22	1.328

“Dos de estos grupos corresponden a motilonos de estatura normal, los ayapas e irapá, y dos motilonos pigmeos, los miripia y los shupata”<sup>103</sup>. “Estos pigmeos no presentan signo alguno de degeneración” (Rivet 1960:151). Fleury-Cuello era de la opinión que se trataban de pigmeos, idea que compartió en un principio el mismo Gusinde (1955). Comas, adversario de la tesis pigmea, reconoce que “se observa un porcentaje de varones adultos con estatura inferior a 150 cm” (1960: 29). Que se trate de explicar estas tallas inferiores como nanoformes o degenerativas podría, llegado el caso, discutirse para ciertos ejem-

<sup>102</sup> *Über - Zwerg-Indianer in Venezuela*, Zeitschrift f. Morphologie u. Anthropologie, 45, 1953: 259-268. Las tablas de medidas pueden verse reproducidas en RIVET [1956] 1958: 591 y 1960: 151 (con transposiciones tipográficas) y en COMAS, 1960: 12.

<sup>103</sup> RIVET, 1960: 151, remite a fotografías de las láminas XIV y XV; sobre todo la XV, abajo, es interesante porque representa dos niñas de talla normal junto a una mujer adulta pigmea y madre de familia, del río Tukukú, Sierra de Perijá; la fotografía muestra claramente que se trata de dos jovencitas y de una adulta, las tres eurisomas; la adulta apenas sobrepasa el hombro de una de las jovencitas.

plos, pero no por eso excluir o ignorar, frente a la frecuencia de las observaciones, medidas y fotografías y la caracterización eurisómica de muchos de los pigmomorfos, la hipótesis de la presencia de verdaderos pigmeos mezclados a los pigmoides, constituyendo con ellos unidad genealógica y étnica y sobrevivientes puros por razones mendelianas. Se trataría de un hecho nada singular para el antropólogo y el etnólogo. Sospechamos que el esfuerzo de atribuir las formas más bajas a unas u otras parcialidades y hacer cuestiones de confusiones gentílicas, no aclara la realidad básica que puede ser la clave de este rompecabezas: la absorción étnica y biológica de los pigmeos por etnias pigmoides protomorfas, efecto de un proceso de arrinconamiento que llegaría a su tramo final. Si la mente antropológica no discierne este dinamismo interno, disfrazado por la uniformidad ecológica y cultural, corre el evidente riesgo de confundir la realidad objetiva de los hechos e interpretarlos como productos degenerativos o creación espontánea de enanos. Esta crítica alcanza plenamente a Comas que, sin tener para nada en cuenta la sencilla y natural hipótesis propuesta, discute y revisa las pruebas de Fleury-Cuello basándose en cuestiones de parcialidades gentílicas y de degeneración; en efecto, que las observaciones se hayan realizado en una u otra tribu, emparentadas o no raciológicamente, no infirman la realidad de las estaturas bajas, y si Fleury-Cuello no vio personalmente a los 74 individuos medidos por Cruxent como para estar autorizado a decir que no eran patológicos, reproche que le hace explícitamente Comas (1960:14), por lo menos puede pensarse: primero, que así lo creyó porque no lo dijo Cruxent y, segundo, que el porcentaje de pigmomorfos era bastante elevado como para no admitir raquitismo y condrodistrofias generalizadas, sobre todo frente a una serie de antecedentes que ya eran favorables a la existencia de pigmeos.

Fleury-Cuello aprovecha una serie de 12 cráneos ayamanes estudiados por Requena y que éste comunicara al XXVII Congreso Internacional de Americanistas (1948). Desgraciadamente, el estudio de dichos cráneos no fue publicado, y si bien Requena le facilitó algunos datos sobre la capacidad de los mismos, no se conocen detalles ni sexos; de cualquier manera, si el cubaje que da un máximo de 1405 cc, un mínimo de 1042 cc, y una medida de 1250 cc<sup>104</sup> puede ser discutido,

<sup>104</sup> Véase RIVET, 1960: 146 y COMAS, 1960: 14 y 22.



volvemos a encontrarnos con el argumento de la prueba de la microcefalia y, en este caso posiblemente, en base a materiales etnográficos y no paleantropológicos<sup>105</sup>. En último caso, aumenta la casuística y las zonas de su presencia. Fleury-Cuello presenta, también, 14 cráneos (8 hombres y 6 mujeres) motilonos provenientes del valle del río Negro:

	Máx. cc	Min. cc	Media cc
8 hombres .....	1517	1115	1309,1
6 mujeres.....	1206	1070	1154,6

pero su cubaje, realizado con arroz muy seco, no los hace útil<sup>106</sup> para compararlos con otras series; en cambio no se puede dejar de lado los 26 microcéfalos dados a conocer por Hrdlicka (1939) —que ya vimos—, que sumados a todos los mencionados, se van constituyendo en un interesante cuerpo demostrativo o, al menos, de tenerse en cuenta.

Pasamos, ahora, a considerar en conjunto, a un grupo de trabajos del renombrado etnólogo Martín Gusinde (1950 a 1958), cuya opinión ha sido tenida muy en cuenta aunque, podemos adelantar, que la crítica no le ha sido favorable. En rigor, su preocupación por nuestro tema comienza en 1954, con su envío al XXXI Congreso Internacional de Americanistas de San Pablo de un trabajo, publicado en 1955, titulado *El concepto de 'pigmeo' y los indios pigmeos 'yupa'*. Tiene presente, allí, el viaje y relevamiento de Cruxent y los datos elaborados por Fleury-Cuello y los relaciona con los ayamanes de Federmann. Luego pasa a sus propias observaciones realizadas en la estación misionera de Los Angeles del Tukukú, distrito de Zulia (Colombia) y en aproximaciones a los naturales de los valles de los ríos Tukukú, Irapa y Negro. Distingue los motilonos mansos o yupa (= 'nosotros, los hombres') de la zona señalada, de los motilonos bravos de la sierra de Perijá, distintos idiomática y racialmente; pigmeos y pigmoides los primeros, medianos y altos los segundos ([1954] 1955:921). Los yupas, que son los que interesan particularmente, viven, por arrinconamiento, en lugares desfavorables y padecen hambrunas; entre ellos es alta la mortalidad infantil. Viven en rancherías muy distanciadas entre sí

<sup>105</sup> Si bien no hay seguridad acerca de la procedencia etnográfica de los cráneos, se sabe que fueron donados en 1945 (RIVET, 1960: 146).

<sup>106</sup> Observación de COMAS, 1960: 22.



y en cada una de ellas residen familias emparentadas. Escribe Gusinde: "He comprobado entre 23 de estos hombre como su estatura media sólo alcanza a 1537,7 mm y entre 14 mujeres a 1417,8 mm. El término medio de la estatura de estos hombres sobrepasa un poco el límite de la categoría de pigmeos" ([1954] 1955:921). Téngase en cuenta que entre los hombres hubo mínimas de 1337 mm, y entre las mujeres de 1288 mm<sup>107</sup>; además, que en algunas rancherías de la sierra de Perijá hay varones "por debajo de 150 cm, no obstante que en otras rancherías las sobrepasan en algunos milímetros" ([1954] 1955:921-922). Reconoce que faltan investigaciones y que la baja estatura de los yupas puede considerarse "como una modificación provocada por las miserables condiciones de vida" (*id.*, 922), tesis que, según vimos, ya en 1898 había rechazado Brinton.<sup>108</sup> En 1955 publica en la prestigiosa revista *Anthropos* el resultado de su viaje de investigación entre los indios yupas del occidente venezolano, sobre lo cual insistirá en otros títulos que damos en bibliografía. Reconoce que así como hasta la Edad Media no se creyó en los pigmeos africanos, lo mismo pasa con algunas noticias que había respecto a indios de pequeña talla en Norte y Sudamérica. Vuelve sobre los datos de Cruxent-Fleury-Cuello y a buscar un criterio para hablar de 'pigmeos'; examina las propuestas de Emil Schmidt, E. T. Hamy y P. Schumacher y concluye que la antropología científica llama pigmeo "sólo [a los individuos que alcanzan] a cierta categoría de altura"<sup>109</sup>, y no a un grupo racial négrido (1955: 418-419), cuyo modelo "standard" sería los twiden africanos y no los bambuti de Schebesta.<sup>110</sup> Señala que tomando la talla media de los hombres estudiados por Fleury, es decir 146,4 cm<sup>111</sup> los yupas o motilonos mansos serían el segundo grupo racial más bajo de la humanidad, luego de los twiden africanos con 144,0 cm. Luego cita Federmann, Bolinder, Jahn, Schön —autores que hemos visto en líneas anteriores— y repi-

<sup>107</sup> De 23 h: máx. 1.747 mm, mín. 1.337 mm; de 14 m: máx. 1.544 mm, mín. 1.288 mm.

<sup>108</sup> Véase párrafo II de este trabajo.

<sup>109</sup> R. P. MARTÍN GUSINDE, *Los pigmeos del Africa tropical*, en Revista Colombiana de Antropología, órgano del Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1955, vol. IV: 313-322; véase p. 319.

<sup>110</sup> SCHMIDT asigna a los pigmeos hombres una talla no mayor de 150 cm, más o menos 1-3 cm; SCHUMACHER indica menor de 150 cm.

<sup>111</sup> Véase nota 96 y su texto correspondiente, en este trabajo.

te los datos sobre su propio viaje a las rancherías unifamiliares y declara que no pueden clasificarse sus habitantes como pigmeos (1955: 421-422).

En este punto de su estudio hace Gusinde tres observaciones que conviene destacar, porque ni él mismo ni sus críticos han sabido apreciar. La primera observación es deducir de la amplia gama de variaciones en el sexo masculino (410 mm, diferencia entre 1337 y 1747), que en el grupo deben convivir dos tipos raciales, lo que se explicaría por la unión de dos tipos, uno de talla baja y otra de talla alta (1955: 422-426). La segunda observación es la de llamar la atención sobre la existencia de formas extremadamente pequeñas: una mujer 1288 mm, es decir, francamente enanos. ¿Qué puede significar esto?, puede significar que entre los grupos mezclados de indígenas arrinconados en Colombia y Venezuela, pueden darse casos de nanogénesis y de pedomorfosis o neotenia, como entre todas las razas del mundo, sin que esto contradiga la otra cuestión del pigmeísmo; más aún, que debe tenerse en cuenta la posibilidad natural de que haya enanos entre los mismos pigmeos. La tercera observación de Gusinde es la de advertir que si no se distinguen bien estos fenómenos, la inclusión de enanos entre los pigmeos rebajará el valor medio de la talla de estos últimos (1955:422), dato importante para la crítica del material. En resumen, Gusinde considera que por ser la talla media de los adultos normales algo mayor de 150 cm no es posible considerarlos pigmeos y que esta misma talla no debe corresponder a la del genotipo real, injuriado en sus posibilidades por la altura sobre el nivel del mar, la alimentación deficiente, avitaminosis, el abuso del tabaco y el alcohol, etc., (1955: 422-423 y 428).

Comas destaca el cambio de opinión de Gusinde, que primero reconoce los pigmeos de Fleury-Cuello y luego los niega y de acusar a éste de no tener en cuenta a los más altos cuando los más altos que Gusinde puede invocar es a un solo indio y a sus tres hijos, unidad que, por su carácter métrico marginal, no sería la más indicada para tener en cuenta, como tampoco lo sería la más baja, por su valor aberrante y perturbadora de la medida, según la crítica metodológica del mismo Gusinde. Werner Sach (1958-234) le formula tres cuestiones: la falta de un mapa con la indicación de los lugares exactos visitados, la falta de seguridad que haya visto los pigmeos de Crucent-Fleury y a que no hay seguridad que haya estado en Irapa; esto último es una

acusación muy fuerte que hasta ahora no sabemos la haya respondido Gusinde. Entre nosotros, Menghin (1957:94) escribe: "Tenemos informaciones absolutamente fidedignas que Gusinde no logró ver los verdaderos núcleos de aquellas tribus y por lo tanto su juicio carece de fundamento sólido. Además, parece que no estaba suficientemente familiarizado con la bibliografía". Para finalizar, creemos que la explicación de la influencia mesológica, dietética y social como causante de la pérdida de estatura racial no goza de crédito.

De 1956 es un artículo de Manfred Rauschert dedicado a los oyari-coulet de la Guayana, cuya única importancia es recoger, muy indirectamente, a través de informantes de dos tribus distintas: aparai y wanyanas, la noticia de la existencia de 'enanos'. También cita a los wama, según le contaron viejos pobladores, pueblo de hombre pequeños y terribles, habitantes del bosque, hacia el nacimiento del Oulémani (1956:250-255). Es difícil saber, por no decir imposible, si son datos acerca de seres míticos o con alguna realidad etnográfica. Para esta región ya vimos noticias en Sullivan y en Kollmann, de modo que con los vagos datos de Rauschert solamente se podrían confirmarlas.

Pero estas noticias imprecisas no son del todo desechables por cuanto el primero de octubre de ese mismo año 1956, Albert Palmer publica en *El Universo*, de Caracas, el artículo: *Comunidad de indígenas enanos en la zona del Delta Amacuro*, explicando que se trata de un grupo de 15 pigmeos observados sobre el caño Cocuinita, que reúne el Cocuina con el Tucupita del Delta del Orinoco.<sup>112</sup>

El notable investigador y americanista insigne, Paul Rivet —hace poco fallecido— representa la posición erudita y afirmativa de la tesis pigmea sudamericana; podríamos decir que poco menos que todos los autores que venimos resumiendo son citados brevemente en favor de la tesis; la más de las veces son citas incompletas que no contemplan los aspectos principales, positivos y negativos de cada autor, es decir, sólo tiene en cuenta del material lo que le es favorable. Con todo, da un buen panorama de la cuestión aunque, como terminamos de señalar, adolece del defecto común de todos aquellos expositores e investigadores que sólo ven y recogen los datos que apoyan sus tesis y no tienen en cuenta los que las infirman. No vamos a condensar su exposición que, casi en los mismos términos, se repite

<sup>112</sup> Tomado de RIVET, 1960: 147.

en varios trabajos suyos (1956, 1957 y 1958), sino a transcribir sus conclusiones: "En resumen — escribe — dado el estado actual de nuestros conocimientos, podemos decir que la región sudamericana donde existen o han existido indios pigmeos, es el vasto territorio que se extiende al norte de la Amazona, comprendiendo una parte de la cuenca del Orinoco y que, hacia el oeste, se extiende hasta la cordillera de Perijá, la Península de Goajira y aun hasta el valle de alto Sinú y el Darién" (1960 : 152). De dos modos propone explicar la presencia de estos pigmeos en nuestro continente: *a*) ya sea por una mutación hacia formas enanas producidas en América misma, o *b*) por inmigración desde el Viejo Mundo; textualmente dice: "La Paleontología demuestra que algunas razas de animales han dado origen, en un momento dado de su evolución, a formas enanas y a formas gigantes. El ejemplo de los elefantes es sin duda el más notable. No existe razón alguna para pensar que el linaje humano no haya sufrido mutaciones parecidas. Los pigmeos negros, blancos, amarillos y americanos serían el resultado de una mutación que terminaría en el enanismo... La evolución humana nos ofrece, pues, hechos idénticos a los de la evolución animal. El pigmeo americano puede ser el resultado de una mutación que se habría producido en América misma; puede también provenir de la integración de un grupo de pigmeos del Antiguo Continente en una de las múltiples inmigraciones que han contribuido al poblamiento del Nuevo Mundo" (1960 : 154-155). Comas, que en general asume el papel de impugnador de la tesis de pigmeos americanos, contesta así a estas conclusiones del ilustre americanista: "La primera explicación es inadmisibile toda vez que el análisis de los antecedentes y pruebas aducidas no demuestra que en América existieron ni existan grupos pigmeos; por tanto no cabe explicar su presencia por mutación. En cambio sí nos parece plausible — y más adelante insistiremos en ello — hablar de mutaciones como causa del alto porcentaje de "enanos" observados en determinados grupos aborígenes: concretamente entre los Yupa, Ayamanes y Shirishana de Venezuela" (1960 : 24). En efecto, Comas descarta la posibilidad de una baja estatura por desnutrición (hipótesis sustentada por Gusinde), o por aislamiento o por pedogénesis o neotenia, además reconoce que la teoría de B. Adé — que ya expusimos en su lugar (párrafo 4 de este trabajo) — no está todavía demostrada, del mismo modo la explicación genética de Gates referente a un enanismo acondroplásico o ateleió-

tico<sup>113</sup> no es definitiva (1960 : 31-32) : “ninguna de las hipótesis mencionadas cuenta con suficiente base de observación y comprobación para que se acepte de un modo general. Y si esto ocurre en el plano de *pigmeos* y *enanos* del Viejo Mundo, con mayor razón debemos confesar nuestra ignorancia por lo que se refiere a América donde, como hemos tratado de demostrar, el problema ha sido mal planteado, exagerado y deformado” (1960 : 32). Y así hemos ya enfrentado con Juan Comas, autor que con autoridad y crítica ha encarado este tema, primeramente en un trabajo presentado en el XXXIV Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Viena (1960) y luego reproducido en opúsculo aparte en el mismo año. Sus conclusiones pueden resumirse así: 1) El concepto de pigmeo implica, además de peculiares rasgos somáticos, una talla inferior a 150 cm y una cultura especializada. 2) El examen crítico de las distintas informaciones históricas y contemporáneas permiten rechazar por el momento la supuesta existencia de grupos pigmeos en América del Sur. 3) Gran número de tribus, del NE de América del Sur son de talla baja que va de 150/159 cm para los hombres y de 140/148 cm para las mujeres. 4) Los casos citados entre los Yupa, Ayamanes y Shirishanas son de enanismo sin caracteres patológicos. 5) Estos casos no se deben a agresiones ecológicas, alcoholismo, etc., y 6) por lo tanto, faltan amplias investigaciones biológicas para explicarlo (1960 : 33-34). Sintéticamente observamos a estas conclusiones: I) La curisomia se daría entre los supuestos pigmeos del NW sudamericano dentro de un canon somático característico, y a este respecto no hay dificultad, tampoco en cuanto al aspecto culturológico, ya que estarían sumamente aculturados y empobrecidos. II) El examen crítico de las fuentes bibliográficas no parece ser tan negativo, según se vio en las páginas precedentes y esto parece depender de no haber tomado una posición previa. III) Las medidas dadas por distintos investigadores no confirman esta conclusión. IV) Es precisamente lo que se cuestiona, que no se trate de enanismo ni de degeneración, como en parte se reconoce en V), así que, de acuerdo a VI) lo que hace falta investigar no es tanto la génesis del pigmeísmo en general — tema éste que constituye el fondo biológico y general de la cuestión — sino la realidad somato-

<sup>113</sup> Acondroplásico por un factor hereditario dominante; ateleiótico por un factor hereditario recesivo. R. RUGGLES GATES, *The African Pygmies*, en *Acta Geneticae Medicae e Gemellologiae*, vol. 7, núm. 2, 1958: 159-218.



métrica y biotipológica, en particular, de los indígenas señalados, completados los estudios con investigaciones serológicas, genealógicas y de reconstrucción bio-etnológica, puesto que puede sospecharse el carácter residual de esos grupos, sobrevivientes en islotes discontinuos y muy alejados entre sí, incluso, que lo sean en más cantidad y ocultos en la hibridación.

No insistiremos más sobre este autor, al cual tanto recurrimos en esta exposición y cuya actitud de crítica e hipercrítica negativa se habrá notado más de una vez durante nuestro análisis de fuentes. Quizás sea esta actitud previa la que pueda malograr la objetividad de un estudio tan valioso, haciéndole correr a él mismo el riesgo de merecer su propia calificación de haber “deformado” y “exagerado” el problema. Comas es la contraparte de Rivet: éste, viendo sólo lo que favorece a la tesis pigmea; aquél, al revés. El primero, con poca crítica en el tratamiento de los materiales; el segundo, esgrimiendo una hipercrítica intencionada. Ambos autores son de sumo interés porque cada uno plantea, con talento, las posibilidades extremas de la tesis que exponemos.

Y si por esta misma circunstancia hemos trastocado el orden cronológico de este examen de autores, lo retomamos nuevamente con Osvaldo F. A. Menghin (1957), quien en su pequeño libro “Origen y desarrollo racial de la especie humana”, que contiene el texto, puesto al día, de las conferencias dictadas en la Escuela de Verano de la Universidad de Chile en enero del mismo año, es el primero, entre nosotros, que señala sucintamente el problema y que, sin proponérselo resolver, lo actualiza; además, lo vincula con otro problema, el de la existencia de negros precolombianos (1957 : 93-94), que no examinaremos en este trabajo. Menghin cree que “es necesario un estudio profundizado de este problema desde los puntos de vista modernos” (1957 : 94). Destacamos que Menghin no es tan escéptico respecto al valor de la literatura que trata acerca de los pigmeos americanos, como hemos podido ver al transcribir su opinión a propósito de Kollmann y otros.

Y pasamos a un importante trabajo de Otto Zerries (1958) titulado “Apuntes antropológicos sobre los indios waika del Orinoco superior, Venezuela”; ya con el análisis del texto de Humboldt tuvimos noticias de estos waika o waicá (Tovar 1961 : 159) guaicá o guaicas o guaycazir, como leímos en el texto del cronista Cristóbal de Acuña, el primero en citar este gentilicio en vinculación con los “enanos”. Zerries



realizó, conjuntamente con Meinhard Schuster, el XXVI viaje de estudio auspiciado por el Instituto Frobenius de la Universidad de Francfort del Meno, viaje éste que tuvo por objetivo la investigación más amplia posible de las tribus primitivas del sur de Venezuela, waika y shiriana<sup>114</sup>. No obstante algunos inconvenientes de carácter profesional fueron tomadas medidas<sup>115</sup> de 55 adultos de las aldeas waikas de Mahekodo-tedi y da Lahalaua-tedi, obteniéndose valores medios asombrosamente bajos, hombres 1520 mm y mujeres 1415 mm, es decir, ligeramente arriba del tope pigmeo. Los valores extremos en 37 varones varían entre 1411 y 1650 mm, y los de 37 mujeres entre 1350 y 1400 mm. A pesar de su reducida estatura, en general, son correctamente proporcionados, especialmente los hombres; en las mujeres se observan las deformaciones propias de partos frecuentes. Los waika del Orinoco superior, aún los que conviven dentro del perímetro de la misma comunidad aldeana no son tipológicamente unitarios; los hay del tipo mongoloide, otros de rasgos europoides y, finalmente, otros que se asemejan a los antiguos pueblos del Viejo Mundo, como los weddha (vedas) de Ceylán. Cree Zerries que se trate del mismo tipo láguido que Eickstedt identificó entre los shiriana. Así, la multiplicidad de los tipos somáticos y el gran distanciamiento de los valores extremos indican a los waika como un pueblo mestizado. Si bien el grupo visitado por Zerries se encuentra arriba del tope de 1500 mm, téngase en cuenta que más del veinticinco por ciento de hombres, o sea 10 de 37 resultan más bajos de los 1500, cinco hombres entre 1600 y 1650 mm y el resto, 22 entre los 1500 y 1590. Insiste Zerries en reconocer el buen estado físico y demográfico de los waika, desechando cualquier explicación degenerativa, como lo pretende Gusinde para los yupas o motilones mansos. Nuestras observaciones y mediciones —declara Zerries— ratifican las relaciones antropológicas

<sup>114</sup> Shirisana, siriana, shirianes, culturalmente muy desprovistos y constituyendo la capa más antigua y errante de los cultivadores amazónicos (KRICKBERG, 1946: 193). La presentación que hace de ellos PERICOT y GARCÍA, 1936: 636, como musculosos y hereúleos, debe ser una confusión, ya que la diagnosis moderna y directa de ZERRIES los adscribe a los láguidos, más congruente con su etiqueta cultural.

<sup>115</sup> Parece que por razones de circunstancias estas medidas no fueron realizadas con todas las exigencias técnicas, pero como las imprecisiones métricas pueden suponerse equivalentes en ambos sentidos de más o menos, aceptamos las cifras tal cual las da el autor.

de Fleury-Cuello (1953), permitiendo calificar determinados grupos de estos indios como "auténticos pigmeos" (1958:93). Finalmente parece adherirse a la tesis de Rivet acerca de la existencia de un verdadero "territorio de pigmeos" en un amplio sector del NW de Sudamérica.

En 1958 Ladislao Y. Rajkay dedica una nota crítica-bibliográfica al artículo de Gusinde publicado en "Anthropos"<sup>116</sup> en donde, sin mayor claridad, reconoce que en la Sierra de Parijá hay una proporción importante de individuos muy pequeños, "digamos *enanos*" (1958:218), "un conglomerado de indios de baja estatura con elevado número de individuos de tamaño pigmoide" (1958:220). Para Rajkay esta baja estatura se debería a una constitución racial pigmea o pigmoide de los yupas y —de acuerdo a Gusinde— a los efectos de la malnutrición y de un ambiente poco propicio (1958:221). No nos detendremos en el comentario de esta nota, pero de ella surge que ese mismo conglomerado humano, que el autor no entiende, está expresando su constitución heterogénea y la presencia, entre otros, de auténticos pigmeos.

De 1960 es un trabajo de Adelaida G. de Díaz Ungría en el cual se refiere a los indios shiriana y maquiritare. Los primeros son estudiados en 21 varones y 19 mujeres adultos normales<sup>117</sup>, el valor medio de la talla es de 150,90 más o menos 1,18 cm para los varones, y el de las mujeres 138,71 más o menos 71 cm, lo cual, a su mismo parecer, los coloca entre los más bajos registrados en la humanidad y en el límite inferior de los indígenas americanos, extendiendo por esto un límite entre los grupos pigmoides y normales (1960:10 y 29). De los segundos<sup>118</sup> mide 50 individuos (26 hombres y 24 mujeres), con la siguiente talla media: varones 155,99 más o menos 0,95 y mujeres 146,00 más o menos 1,06. En nota personal a Comas (1960:11) le escribe: "la estatura de las mujeres, sobre todo, es bajísima, y verdaderamente se tiene la impresión al entrar en contacto con ellas, de que son *enanas*". Positivo resultado de estas cifras, y dejando de lado el impreciso término *enanas*, se confirma la impresión de que se trata de grupos híbridos.

<sup>116</sup> COMAS, 1960: 16-18, examina esta nota de RAJKAY.

<sup>117</sup> El habitat de estos indígenas está entre los grados 3 y 5 N y 63 y 65 W, aproximadamente, en la zona de Cacure. DÍAZ UNGRÍA, 1960: 10.

<sup>118</sup> Situados entre los grados 3 y 7 N y 64 y 66 W.

dos de los cuales hace falta conocer las medidas individuales y no el abstracto término medio o mediana.

Cerramos esta lista<sup>119</sup> considerando el artículo crítico que Alfredo Sacchetti (1960) dedicara al trabajo de Comas (1960) en "Rivista di Etnografia"; en realidad, más que una crítica al trabajo en sí y a su tesis, plantea una cuestión metodológica de suma importancia que debe tenerse en cuenta en trabajos sucesivos. Discute los conceptos pigmeos y enano aplicados a nuestro tema y reconociendo que la baja estatura puede ser tanto una neoformación como una forma biológica decadente; por eso, ambos términos carecen de objetividad y así los hechos tanto podrían referirse a casos sistemáticos (verdaderos pigmeos) o a fenómenos accidentales de grupo (enanismo) (1960 : 75)<sup>120</sup>. Es de lamentar que Sacchetti no haya contemplado el análisis teórico de considerar las formas corporales más chicas como expresiones de una de las líneas puras en el sentido de Johannsen<sup>121</sup>

## 12. ALGUNAS CONCLUSIONES EXTRAIDAS DEL PARRAFO ANTERIOR

Hemos examinado con cierto orden cronológico un poco más de 40 autores, algunos de ellos especialistas de renombre, otros viajeros autorizados y, algunos, de secundaria importancia. La lista — que no consideramos completa — comienza con Humboldt, a principios del siglo XIX y concluye con los nombres de antropólogos contemporáneos; podemos decir, opiniones, pruebas, críticas, reflexiones, etc., que se desarrollan a lo largo de un siglo y medio, excluyendo a los Cronistas y que, por lo tanto, presentan desigualdades propias del estado de la antropología en ese amplio lapso y en la distinta calidad de los autores.

Tanto la tesis afirmativa como la negativa pueden presentar ilustres defensores. La más antigua podría ser la afirmativa, ya sea con los Cronistas acríicos o con la discutible ambigüedad de Humboldt. Esta tesis se caracteriza por recoger todos los datos favorables a su objetivo sin someterlos a discusión alguna, luego variará y será un poco más exi-

<sup>119</sup> COMAS, 1960: 30, transcribe unas líneas personales de WALTER DUPOUY, de Venezuela, pero no las consideramos aquí por no conocer el texto íntegro.

<sup>120</sup> Véase lo que decimos con SACCHETTI aquí mismo, párrafo 4.

<sup>121</sup> Consúltese HERMANN LEININGER, *La Herencia Biológica*, trad. del alemán por M. GARCÍA MORENTE, Buenos Aires, ed. Espasa-Calpe, 1939: cap. III.

gente hasta llegar a un nivel respetable en el tratamiento del material por Rivet, por ejemplo; hay que señalar que sus defensores se han caracterizado por no hacerse cargo, con cierta preocupación, de las objeciones o de los datos desfavorables. Se nota, en el modo de proceder de sus sostenedores, cierta ingenuidad científica al acumular datos sin discriminarlos ni valorarlos debidamente: la fuerza de lo acumulado quisiera superar la fuerza de lo calificado.

La tesis negativa se apoya en dos principios evidentes: negar veracidad o exactitud a las fuentes y datos y suponer que los casos concretos de tallas muy bajas son efectos nanogénicos por degeneración, agresiones ecológicas o, simplemente, proceso demogénico en curso. En todo caso, hechos esporádicos, aislados, sin significado racial. Sus defensores se inclinan hacia la hipercrítica y exigen ciertas cualidades a las pruebas y documentos que — ciertamente — no exigirían en otros temas.

Los sostenedores de ambas tesis dan la impresión, desde el mismo comienzo de sus trabajos, que investigan con una opinión ya tomada, es decir, que los resultados no representan la conclusión de los datos y razonamientos en su lógico, metódico y orgánico fluir, sino, al revés, que los resultados, previamente presentes, enhebran, ordenan y valoran los datos y guían la dialéctica de la exposición. En ningún momento, el lector respira el aire de la imparcialidad o el de la simple y sencilla búsqueda de la verdad. Unos y otros autores pertenecen a un bando — si se nos permite esta ilustración — y escriben para defenderlo.

Por nuestra parte, agregamos nuestras propias impresiones, tal cual surgen del examen de los autores resumidos. En general los datos empleados son viejos, muy pocos son satisfactoriamente autorizados, ya sea por el modo de haber sido recogidos o por la falta de idoneidad del agente. Son muy desiguales e incompletos, cuando no expresados en términos excesivamente ambiguos o subjetivos. En todo momento uno se da cuenta que son insuficientes. Esta última observación es una sombra que está encima de toda la antropología sudamericana que se duerme sobre los grandes sistemas raciológicos y sólo sueña en confirmarlas, cuando no darlas por acabadas y perfectas, dominada por la presencia de los grandes maestros<sup>122</sup>. Por ejemplo, Danielsson

<sup>122</sup> "Hace unos veinte años, un epistemólogo irreverente decía que los grandes hombres son útiles a la ciencia en la primera mitad de su vida, nocivos en la segunda mitad", GASTON BACHELARD, *La formación del espíritu científico*, trad. de J. Babini, Buenos Aires, ed. Argos, 1943: 17.

Bengt<sup>123</sup>, recientemente constata la exigüidad de las tribus aborígenes sudamericanas examinadas hasta el día de hoy desde el punto de vista de sus caracteres morfológicos, el pequeño número de individuos aborados en cada tribu y, por fin, los escasos caracteres medidos. Se experimenta la necesidad, luego de ojear las escasas medidas ofrecidas en esta discusión, de nuevos relevamientos objetivos, precisos, cuantitativamente suficientes, autorizados técnicamente.

Pasando a la manera de entender los datos disponibles es notable ver cómo los sostenedores de la tesis negativa, explican los casos de tallas muy bajas por mutación, degeneración o neoformación demogénica, en este último caso no teniendo en cuenta la antigüedad de esqueletos y cráneos exhumados. En ningún momento — como lo hemos puntualizado más de una vez — se han hecho cargo de la posibilidad de que se trate de expresiones de remanentes mendelianos, afloraciones, recreaciones de forma o formas de baja talla ya absorbidas; así, los casos de extrema estatura inferior, serían segmentos manifiestos de una línea pura intensamente oculta en la hibridación. Incluso, esta posibilidad, como concluimos de decirlo, llevaría a pensar que el sustrato pigmeo puede ser *substrata*, en los mismos términos algunos autores plantean el problema de los pigmeos en un plano universal o, simplemente, el caso de los pigmeos africanos, ya tan heterogéneos en la misma iconografía de Lidio Cipriani.

Así enfocada la interpretación de las tallas inferiores más acentuadas, cambiaría totalmente de significado y, en vez de ser formas decadentes o en generación, serían testigos de una arcaica realidad o, simplemente, de una realidad racial rota y de fragmentos dispersos. Y esta última calificación, recuerda otra falta de los defensores de ambas tesis: no tener en cuenta, como pauta exegética, la circunstancia de darse las tallas más bajas en grupos aislados, residuales, con todo lo que esto significa biológica y etnológicamente.

Repasando las posiciones asumidas por los autores expuestos en otros párrafos se observa que la mayoría es favorable a la tesis pigmea y una minoría, muy reducida, lo es contraria, quedando un grupo sin definición precisa<sup>124</sup>.

<sup>123</sup> *Anthropometrical Data on the Jibaro Indians*, en *Ethnos*, Stockholm, 1959, vol. 24: 33-37. Véase ANTONIO SANTIANA, que lo recalca en *Humanitas*, Quito, Ecuador, 1961, II, 61.

<sup>124</sup> Ilustrativamente, si se quiere hablar de porcentajes, tendríamos (más) 65 %, (menos) 9 % y (ambiguos) 25 %.



### 13. LOS HOMBRECILLOS NEGROS

Sólo a modo de complemento mencionamos las muy vagas noticias acerca de pequeños hombres o enanos negros, a veces de carácter francamente mítico o relacionados con mitos, según veremos más adelante, y otras veces, dados con significado étnico.

Nordenskiöld, de acuerdo a Lehmann (1930 : 331), cita un párrafo de la *Nueva Geografía de Colombia*, de F. J. Vergara y Velasco, Bogotá 1901 (t. I, p. 878), con el siguiente texto: "Según el informe de uno de sus principales jefes, en esas montañas (del Darién) existían hace 10 años resto de una población aborígen, de reducida talla, negra la piel, muy escasa en número (100 a 200) y enteramente salvaje; refería que los Cunacunas quitaron a ese pueblo el terreno que hoy ocupan después de una gran matanza y temen encontrar a algunos de ellos que quedaron por creerlos hechiceros y hasta demonios". Con ligera variante trae esta noticia Carlos Cuervo Márquez (1920 : I, 271) y Víctor Larco Herrera (1934 : 94). Giuseppe Sergi (1928 : 225-226) admitía que dos de las razas vivientes más antiguas de la familia humana habían emigrado a América por el camino occidental de África y en época "immemorabile", una de estas ramas sería la de los Negritos<sup>125</sup>. "Possiamo con certezza affermare che, oltre quelle di tipo tasmaniano, un altro ramo umano e' entrato in America, questo di statura bassa, che si suol denominare pigmeo con cranio tipico cuneiforme corto, *Sphenoides brevis*" (1928 : 164-165).

¿Qué interés pueden tener datos de esta índole? Sólo como detalles de un contexto más amplio y rico; en efecto, noticias como la de Vergara y Velasco apoyarían la suposición de una capa o capas arcaicas pigmeas, luego fraccionadas y liquidadas, quedando reducidos núcleos en islotes. Del mismo modo, la identificación de estos hombrecillos negros con entidades míticas o de carácter terrorífico sería un modo de supervivencia de una realidad en total camino de extinción, aunque también podrían indicar su puro linaje mítico y su espúrea conexión con un tema de etnogenia americana, lo que tampoco es difícil.

<sup>125</sup> Sin mayor consistencia, G. SERGI, 1928: 85-89, identifica a los extinguidos beothuk de Terranova con una de las ramas de los Negritos; ver KRICKEBERG, 1946: 36, 56 y 57.



#### 14. PIGMEOS MÍTICOS

En párrafos anteriores hemos tocado, de soslayo, este tema (párrafos 7 y 13), tanto al leer los Cronistas como al repasar ciertas vagas noticias supuestamente etnográficas. Unos y otros casos se confunden, entretejen y toman varios matices sobre el fondo de un grupo de temas fabulosos americanos: el indio blanco, las amazonas, los pigmeos, los seres teráticos y otros; pero de ningún modo es legítimo herrar esta confusa lista de tradiciones relegándola a un exclusivo substrato mítico, como lo hacen Steward y Faron<sup>126</sup>. Después de todo el indio blanco aparece en la realidad del indio cuna albino, por ejemplo, y los seres teráticos en la defectuosa observación de aborígenes con deformaciones étnicas corporales, etc.; el pigmeo está en discusión. Además, el pigmeo reflorece en la vigencia folklórica, como en Miquito, el pequeño ser de la mitología popular riojana<sup>127</sup>. Sea como fuere, espejo de realidades perdidas o puros mitos desgajados de troncos más ricos y complejos, la literatura mitográfica constata su presencia en toda América indígena. Una leyenda india neuquina se refiere a los 'pichuchu', hombres pequeños<sup>128</sup>. Cox, en 1863, cerca de Puerto Blest, oye hablar de los 'puquenes', leñadores y embrujadores<sup>129</sup>. Koessler Ilg, entre sus cuentos araucanos, trae uno que habla de unos "miserales enanos... montañeses", llamados "lulu", escarabajos solitarios, no más grandes que el temido duende 'Anchimalien', enanos sin tripas con cola de luz.<sup>130</sup>

<sup>126</sup> J. S. STEWARD, LOUIS C. FARON, *The natives peoples of South America*, New York, McGraw-Hill Book C., 1959.

<sup>127</sup> JULIÁN CÁCERES FREYRE, *Diccionario de regionalismos de la provincia de La Rioja*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1961, s.v.

<sup>128</sup> Ver detalles en DANIEL HAMMERLY DUPUY, *Nahuel-Huapi. Panoramas-Leyendas-Historias*. Buenos Aires, ed. Soc. Geográfica Amer., 2ª ed., 1953: 72-74.

<sup>129</sup> E. GUILLERMO COX, *Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*, Santiago de Chile, 1863: 57-59.

<sup>130</sup> BERTHA KOESSLER ILG, *Cuentan los Araucanos*. Buenos Aires, ed. Espasa-Calpe, S.A., 1954 (2ª ed.): 52-59. Ver la voz 'añapul', enano, pigmeo en ESTEBAN ERIZE, *Diccionario Comentado mapuche-español*. Buenos Aires, Cuadernos del Sur, Univ. Nac. del Sur, 1960; el mismo por 'anchimallen'. FÉLIX COLUCCIO, *Diccionario Folklórico Argentino*. Buenos Aires, ed. El Ateneo, 1950: 237. GREGORIO ALVAREZ, *Substratum y pervivencia del folklore del Neuquén*, Bahía Blanca, Univ. Nac. del Sur, 1961: 15-16.

Willbert (1959:161-175) recoge, entre los yupa de la sierra de Perijá, leyendas de enanos pequeños y barbados (1959:161), los 'pipintu', que tienen su mundo en el interior de la tierra: "Los yupas mismos hablan de los enanos como gente diferente a ellos y de otra procedencia" (1959:162)<sup>131</sup>. El dato luce el particular interés de señalarse, precisamente, para la zona NW de Sudamérica.

El cronista P. Lozano<sup>132</sup> indicaba, con esa seguridad teológica característica, que los hechiceros guaraní tenían trato con el demonio que se les aparecía "en figura de un negrillo". F. C. Mayntzhusen (1922[1924]) toca varios aspectos de la leyenda de los pigmeos entre los guaraníes; en este sentido cita al P. José Guevara, a Nordenskiöld y su referencia a los pigmeos según los tapieté, al "Yakarendy" o pigmeo de los guayaquí y, en general dice que en donde haya guaraní podemos estar seguros de encontrar la noticia popular de pigmeos (1922[1924]:207), Mayntzhusen engloba en este concepto entidades tan conocidas como Yacy-yateré, Kaaporá, Kurupirá, Yaruparí. Pombero, etc.<sup>133</sup>. Como hombre petiso y rechoncho se manifiesta el ser mítico que inicia a los matacos en la hechicería y medicina.<sup>134</sup>

En un trabajo muy importante Dangel (1934) cita leyendas de pigmeos entre los pieles rojas de las praderas norteamericanas, gross-ventre, crow y black-food. Existen vestigios entre los indios pueblos. Pettazzoni (1953 : 497), que cita también el estudio de Dangel, agrega una muy singular leyenda de los náchez, del bajo Mississippi,

<sup>131</sup> JOHANES WILBERT escribe: "Según nuestra experiencia no cabe la menor duda de que existen enanos en la Sierra de Perijá, bien sea como hombres degenerados o como hombres de constitución enana genéticamente condicionada" (1959: 162).

<sup>132</sup> Lib. I, cap. XVII, ed. 1874: I, 401.

<sup>133</sup> Entes míticos-folklóricos, como Coquena, Llastay, Pujllay y otros, identificables como pluralidades de dioses locales o dueños de los animales. Véase OTTO ZERRIES, *Wildgeistvorstellungen in Südamerika*, en *Anthropos*, 1951: 140-160, resumido en *L'Anthropologie*, 1953: 358; del mismo autor, *Wild-und Buschgeister in Südamerika jägerzeitlicher Phänomene im Kulturbild Südamerikanischer Indianer*, en *Studien zur Kulturkunde*, 1954, t. XI, Wiesbaden, resumido por F. A. MENCHIN en *RUNA*, Archivo para las Ciencias del Hombre, Univ. Nac. de Bs. As., 1956, VII, 1ª parte: 135-6. También RAFFAELE PETAZZONI, *L'omniscienza di Dio*, Torino, ed. Einaudi, 1955, y resumen en *Rivista di Antropologia*, Roma 1912: 61-65.

<sup>134</sup> ENRIQUE PALAVECINO, en *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Academia Argentina de la Historia, 1936: I, 470.

según un trabajo de Swanton <sup>135</sup>: los pigmeos, incluso, en esta leyenda pelean con grullas, como en el “Iliada”, III, 4 ss. Otra leyenda existe entre los indígenas de la familia lingüística camacan <sup>136</sup> y en territorio ártico Diamond Jenness investigaba acerca de la tradición de un pueblo de enanos <sup>137</sup>.

En Centroamérica existen otras leyendas, como la del “chaneque”, del folklore olmeco, asunto éste que estudiamos en otro trabajo sobre los negros prehispánicos.

Corneille de Paw, en su curioso libro titulado “Recherches philosophiques sur les Américaines”, segunda edición de Berlín (1777, tomo II, 111), anota la leyenda que los holandeses encontraron negros con los pies en cola de cangrejo más allá de Paramaribo, Guayana Holandesa; es decir, se infiltra en todo esto la tradición teratológica.

Pero todavía puede agregarse algo más recurriendo a la arqueología.

#### 15. EN LA ARQUEOLOGIA

Entre los objetos curiosos coleccionados por Moctezuma figuraban los enanos, contrahechos y otros; esto nos indica que en el gusto de la alta cultura estaba la de dar un lugar a estas formas humanas disarmonicas o singulares; quizás por esta inclinación se hayan representado — si así se los interpreta — esculturas y relieves de enanos o pigmeos en objetos de significación arqueológica.

Refiriéndose a los mayas, escribe Thompson (1959 : 105) : “Algunas de esas esculturas — particularmente una serie de figuras a la manera de enanos con sus vientres distendidos, los cuales tienen su paralelo en el arte del sur de Venezuela — nos hablan de influencias de pueblos no-mayas en el Yucatán durante el período clásico. Las pequeñas figuras como de enanos parecen reflejar, en su misma extravagancia, una cultura en desequilibrio”. Del mismo modo, y sin entrar en su estudio porque requeriría otro tratamiento, traemos a colación los “baby-face” de los olmecas, tomados como enanos o seres deformes, y que repre-

<sup>135</sup> J. R. SWANTON, *Mythes and tales of the Southeastern Indians*, en Bull. 88 of the Bur. of Amer. Ethnol., Washington, 1929: 247.

<sup>136</sup> Véase Handbook of South American Indians, Smith. Inst., Bur. Of. Ethn., Washington, 1946: I, 552.

<sup>137</sup> FRED DICKENSON, *El misterio de los enanos del Artico*, en ‘Mundo Argentino’, Buenos Aires, 1946, núm. 1361: 8.

sentarían seres vivos en el folklore actual de los popolacas de Veracruz a modo de espíritus de la selva o vinculados a la lluvia, posiblemente en relación con los chaneques<sup>138</sup> mencionados poco más atrás.

Así, sin insistir en base a un material muy escaso, incompleto, dudosamente interpretado y quizás con un auténtico significado desconocido, hemos traído en estos tres últimos párrafos (13, 14 y 15) un ramillete de datos que sólo pueden adquirir algún valor dentro del contexto de la tesis estudiada. Valor que, no se nos oculta, es secundario, mientras dichos datos no sean ampliamente mejorados.

#### 16. CONCLUSIONES SUMARIAS

Examinando, rápidamente, el material de este trabajo, puede establecerse: 1) El tema de los pigmeos americanos forma parte del problema general de los pigmeos, 2) desde Humboldt comienza a darse cierta importancia a esta tradición, especialmente referida a un amplio sector NW sudamericano, pero 3) en general los estudios son insuficientes y fragmentarios, 4) no tienen en mayor cuenta las fuentes más antiguas, 5) realizan planteos sin perspectivas etnológicas y etnogenéticas y 6) se nota la falta de investigaciones monográficas. 7) Puede decirse que se ha discutido bastante el problema de los pigmeos sin llegar a conclusiones definitivas aceptables. 8) El examen presenta, también, dificultades de detalle: como ser datos provenientes de observaciones mal hechas, uso equívoco de términos, erróneas ideas antropológicas y descuido del aspecto etnológico involucrado. 9) Se comprende la necesidad de entender modernamente el significado biológico del ser pigmeo, pero los mismos especialistas no están de acuerdo en los términos básicos; algunos excluyen directamente a los pigmeos americanos — por no existentes — del cuadro general de los pigmeos, otros, niegan que hayan variedades dentro de la gran familia pigmea del Viejo Mundo o si son del neolítico o posteriores, o si constituyen una forma muy antigua o en proceso de formación. 10) Se entenderá por pigmeo a los individuos normales que no pasen los 1500 mm de altura, excluidos los enanos; deben ser eurisomos dentro de sus cánones típicos, que no tienen que ser, necesariamente, los de África o Asia. 11) La cuestión de un ciclo cultural pigmoide en América podría ser de interés. 12) La infirmación de la tesis pigmea por expli-

<sup>138</sup> MARBÁN ESCOBAR, 1946: 65-66 y CANALS FRAU, 1959: 178.

cación de que se trate de individuos degenerados merece más bien un pleno rechazo; en cambio, 13) sería de interés la consideración de la reaparición de formas ocultas en la recesividad genética. 14) No debe olvidarse el gran porcentaje de estaturas bajas en América indígena y su especial acentuación en el sector ya señalado (ver punto 2 de este párrafo) y su adherencia a formas culturales protomorfas. El examen de referencias extractadas de los Cronistas 15) hace notar que éstas son desiguales, vagas, con elementos míticos, contaminadas con ideas de una raciología teratológica y coincidente en referirse a la región Amazona-Orinoco, debiéndose distinguir, 16) de este grupo, los datos que trae Federmann, de notable objetividad cuando se refiere a la existencia de pigmeos. 17) En general el estudio del tema pasa por dos grandes momentos: acrítico, uno, y crítico, el otro; 18) esta última etapa todavía no llena todas las exigencias de la elaboración científica y presenta su flanco a variadas críticas (prejuicios, enfoques incompletos, material heterogéneo e insuficiente, etc.), 19) tanto que es dado pensar en la apertura de una tercera etapa que aproveche todas las críticas formuladas y llene los vacíos señalados. 20) Luego del examen, por orden cronológico, de una amplia serie de autores desiguales, que tocan directamente o de paso el tema, se ve que existen ilustres sostenedores de tesis opuestas y que, en síntesis, 21) se presenta la triple clasificación siguiente: a] la mayoría favorable a la existencia de pigmeos, b] una minoría negativa y c] un grupo sin definición. 22) De todo surge la necesidad de reestudiar el tema con mejores criterios biológicos y con un material más abundante e idóneo. 23) Por último, se encaran las noticias acerca de hombres de muy pequeña talla y negros, 24) las tradiciones sobre diminutos seres míticos desde Patagonia hasta el círculo ártico, vivientes todavía en el folklore y 25) algunos ejemplos, muy poco, ciertamente, de presuntas representaciones arqueológicas, es decir, 26) de un conjunto de materiales que cobran valor en la funcionalidad del contexto examinado.

En conclusión y dado el estado actual del problema, tal cual surge de este examen, puede pensarse cuál pueda ser la dirección de los nuevos trabajos orientados a esclarecerlo: 26) obtener más material antropológico, etnográfico y lingüístico de las etnias cuestionadas y de otras periféricas, 27) investigación sobre la existencia de materiales prehistóricos y arqueológicos, 28) relevamiento prolijo de los lugares en donde se presume existieron o existen pigmeos, 29) reconstrucción

de un probable mapa de difusión con sus líneas dinámicas, 30) estudios de los restos óseos pigmeos o pigmomorfos con el contexto prehistórico y arqueológico, 31) revisión de las fuentes históricas y su crítica a la luz de los conocimientos actuales, 32) renovación del enfoque biológico teniendo en cuenta el examen de las curvas auxológicas en su relación con la línea pura de Johanssen y, estudio de la posible reproducción de formas pequeñas ocultas en la hibridación; análisis serológico comparativo y con la mayor exigencia crítica a las genealogías, 33) examen sanitario de los individuos pigmeos y pigmoides actuales, 34) análisis etnológico y culturoológico de las etnias a los efectos de reconstrucción de patrimonios, precisar la diagnosis cultural o investigar la fenomenología aculturativa (fragmentación, arrinconamiento, empobrecimiento, etc.) y 35) ampliar la búsqueda bibliográfica.

#### BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA SAIGNES, MIGUEL. *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Caracas, Venezuela, Instituto de Antropología y Geografía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1954.
- ACOSTA DE SAMPER, SOLEDAD. *Los aborígenes que poblaban los territorios que hoy forman la República de Colombia en la época del descubrimiento de América*, en *Congreso Internacional de Americanistas*, Actas de la Novena Reunión, Huelva 1892; Madrid, 1894: I, 373-437.
- ADAM, LUCIEN. *Su resumen de la memoria de Haydée Clarke*. 1877, publicada en 1878, en *Congreso Internacional de Americanistas*, Luxembourg, París, 1878: I, 156-169.
- ALVAREZ, GREGORIO. *Substratum y pervivencia del folklore del Neuquén*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, serie Las Raíces, 1960.
- AMEGHINO, FLORENTINO. *Doctrinas y descubrimientos*. Buenos Aires, Editorial Claridad, s.f.
- ARMELLADA, CESÁREO DE. Ver Paul Rivet, 1950: 15-57.
- BACHELARD, GASTÓN. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Traducción J. Babini. Buenos Aires, Editorial Argos, 1948.
- BOLINDER, GUSTAF. *Die Indianer der tropischen Echneegebirge. Forschungen im nördlichen Südamerika*. Stuttgart, Verlegt v. Strecker und Schröder, 1925.
- BOULE, MARCELLIN. *Les hommes fossiles. Eléments de paléontologie humaine*. París, Masson et Cie. Ed., 1923.
- BRINTON, D. G. *The dwarf tribe of the upper Amazona*, en *American Anthropologist*, September 1898: 277-279; traducido in extenso en COMAS 1960: 36-39.
- *La raza americana. Clasificación lingüística y descripción etnográfica de las*



- tribus indígenas del Norte y del Sur.* Traducción A. G. Perry. Buenos Aires, Editorial Nova, 1946.
- BUSCH, GEORGE P. *Allí, donde nadie va jamás. Extraño pueblo de pigmeos en las fragosidades de la Sierra de Perijá, visitado por los buscadores de petróleo,* en *Revista del Museo*, Buenos Aires, 1919: 49-54.
- CANALS FRAU, SALVADOR. *Las civilizaciones prehispánicas de América.* Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1959.
- CASCUDO, LUIS DA CAMARA. *Antologia de Folklore Brasileiro.* São Paulo, Liv. Martinis, 1943 (prefacio).
- CLARKE, HYDE. *Les origenes des langues, de la mythologie et de la civilization de l'Amérique, dans l'ancien Monde.* Memoria enviada al Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Luxembourg 1877, y resumida por Lucien Adam, Luxembourg, París, 1878: I, 156-169.
- COLLINEAU. *Une race de pygmées,* en *Revue Mensuelle de l'Ecole d'Anthropologie de Paris*, VIIIe. année, 1898: 232 (nota de media página).
- COMAS, JUAN. *Bibliografía morfológica humana de América del Sur.* Primera parte: texto. Segunda parte: 8 mapas. México, Ediciones del Instituto Indigenista Interamericano, 1948.
- *Bibliografía selectiva de las culturas indígenas de América.* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Bibliografías I, Publicación núm. 166, 1953.
- *¿Pigmeos en América?* México, Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica, núm. 9, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960. (Trabajo presentado en la sección correspondiente del XXXIV Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Viena del 18 al 25 de julio de 1960).
- CORREA, A. A. MENDES. *Nouvelle hypothèse sur le peuplement primitif de l'Ancérique du Sud,* en *Atti del XXII Congresso Internazionale degli Americanisti,* Roma, Settembre 1926: I, 97-118. Roma, 1928.
- CORTÉS, HERNÁN. *Cartas y relaciones con otros documentos relativos a la vida y a las empresas del Conquistador.* Prólogo y notas de Nicolás Coronado. Buenos Aires, EMECE Editores, 1946.
- COVARRUBIAS, SEBASTIÁN. *Tesoro de la lengua castellana o española según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens en la de 1674.* Ed. preparada por M. de Riquer. Barcelona, S. A. Horta, I. E., 1943.
- COX, GUILLERMO. *Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia.* 1857-1863. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1863.
- CUERVO MÁRQUEZ, CARLOS. *Estudios arqueológicos y etnográficos americanos.* Tomo I, Prehistoria y viajes americanos. Tomo II, *id.* Madrid, Editorial América, 1920.
- CURDY, GEORGE GEANT MAC. *Hicnan skeletal remains from the high lands of Perú,* en *American Journal of Physical Anthropology*, vol. VI, nº 3, July-September 1923: 217-327, Wáshington.

- DANGEL, V. RICHARD. *Der Kampf der Kramiche Mit den Pymäen bei den Indianern Nordamerika*, en *XXIV Internationalen Amerikanisten-Kongresses*, Hamburg, Hamburg 1934: 219.
- DÍAZ UNGRÍA, ADELAIDA G. DE. *Antropometría de los indígenas Shirisana y Maquiritare*, Informe, en *Folia Antropológica*, Caracas, Museo de Ciencias Naturales, 1960: n<sup>o</sup> 1, 1-35.
- ERNST, A. *Die Goajiro-Indianer*, en *Zeitschrift f. Ethnologie*, Berlin, vol. II, 1870: 328-336 y 394-403.
- FEDERMANN, NICOLÁS. *Viaje a las Indias del Mar Océano*. Traducción de Nélida Orfila; estudio preliminar por Luis Aznar. Bs. Aires, Editorial Nova, 1945.
- FERNÁNDEZ YEPES, ALBERTO. *Anotaciones sobre los indios rionegrinos de Perijá, Venezuela*, en *Acta Americana*, vol. III, n<sup>o</sup> 1/2: 64-70. México, 1945.
- FLEURY CUELLO, EDUARDO. *Über Zwergindianer in Venezuela*, en *Zeitschrift für Morphologie un Anthropologie*, Stuttgart, t. XLV, 1953: 259-268.
- *Estudio antropométrico de la colección de cráneos motilones*, en *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, tomo XIII, n<sup>o</sup> 34, Caracas, 1953: 9-56, y en la publicación colectiva de la misma sociedad, *La Región de Perijá y sus Habitantes*, 1953: 101-144.
- FERRIS, H. B. *The Indians of Cuzco and the Apurimac*, en *Memoirs of the American Anthropological Association*, Lancaster, U.S.A., vol. III, n<sup>o</sup> 2, 1916.
- FRIZZI, ERNST. *Antropología*. Versión directa el alemán, por Telésforo Aranzadi, Barcelona, B. s. Aires, Editorial Labor, S.A., reimposición de la 4<sup>a</sup> ed., 1961.
- GANDIA, ENRIQUE DE. *Historia crítica de los mitos de la conquista de América*. Buenos Aires, Editorial Juan Roldán y Cía., 1929.
- GARNIER, EDUARDO. *Enanos y gigantes*. Versión española por Cecilio Navarro, Barcelona, Biblioteca de Maravillas, Editorial D. Cortezo y Cía., 1886.
- GENET-VARCIN, Mme., *Les Négritos de Luçon (Philippines). Étude ostéométrique, comparaison entre les différentes races pygmées*, en *L'Anthropologie*, Paris, t. 53, 1949: 33-67.
- GUEVARA, JOSÉ. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, hasta fines del siglo XVI*. Con una introducción de Andrés Lamas, Buenos Aires, 1832. También citamos la primera edición, según aparece en la Colección de Obras y Documentos, publicados por Pedro de Angelis, Imprenta del Estado, Buenos Aires, tomo II, 1836.
- GUSINDE, MARTÍN. *Die Menschlichen Zwergformen*, en *Experientia Basel*, vol. 6, 1950: 168-181.
- *El concepto de 'pigmeo' y los indios pigmeos 'yupa'*, en *Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas*, São Paulo, 1954, vol. II, 1955: 911-924, São Paulo.
- *Meine Forschungsreise zu den Yupa-Indianern in Westlichen Venezuela*, en *Anthropos*, vol. 50, 1955: 413-427.
- *An exploratory study of Indian pygmies recently discovered in the moun-*

- tains of western Venezuela*, en *Year Book of the American Philosophical Society*, Philadelphia, 1955 (1956): 177-180 (apud J. Wilbert, 1958: 175).
- *The Yupa Indians in Western Venezuela*, en *Proceedings from the American Philosophical Society*, Philadelphia, 1956: 197-219.
- *Los pueblos de talla pigmea*, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. Lima, 1956-57, n<sup>o</sup> 3, 187-192.
- *Die heutigen Menschenrassen niedrigster Körperhöhe in biogetischer Sicht.*, en *Deutschen Gesellschaft für Anthropologie*, in Kiel, 30.7 bis 2, 8, 1958: 16-26, Berlin.
- HAAS, N. y C. MAXIMILIAN. *Sur la présence d'une population préhistorique de petite taille en Roumanie*, en *Deutschen Gesellschaft für Anthropologie*, in Kiel, 30,7 bis. 2,8. 1958: 53-54. Berlin.
- HALIBURTON, R. C. *Survivals of dwarf races in the New World*, en *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*, vol. 43, 1895: 337-344, Boston.
- *Dwarf survivals and traditions as to pygmies races*, en *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*, vol. 44, 1896: 285-296, Boston.
- *Zwerstämme in Süd, und Nord America*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, Berlin, 1896: 470-472. (Se trata de un informe de R. Virchow sobre materiales de R. C. Haliburton).
- HARRIS, REGINALD G. *The San Blas Indians*, en *American Journal of Physical Anthropology*, Wáshington, 1926, vol. IX: 17-63.
- HERDLICKA, ALES. *Normal micro and macrocephaly in America*, en *American Journal of Physical Anthropology*, Wáshington, 1939, vol. XXV: 1-91.
- HUMEOLDT, ALEJANDRO. *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, hecho en 1759, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804*; Libro 7, traducción de L. Alvarado, y Libro 8, traducción de Eduardo Röhl. Caracas, Biblioteca Venezolana de Cultura, tomo IV, 1942.
- IMBELLONI, JOSÉ. *La segunda esfinge indiana. Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos*. Bs. Aires, Librería Hachette, S.A., 1936.
- *De la estatura humana. Su reivindicación como elemento morfológico y clasificadorio*, en *RUNA. Archivo para las Ciencias del Hombre*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1948, vol. I: 196-243.
- *Nouveaux rapports à la classification de l'homme américaine*. México, Miscellanea Paul Rivet (sobretiro), 1958.
- *Genti e culture indigene dell'America*. Estratto dal vol. IV dell'opera 'Le rasse e i popoli della Terra', di Renato Biasutti, seconda edizione, Torino, vol. IV, parte 6<sup>a</sup>, cap. II.
- JAHN, A. Ver SCHON, M.
- KAUDERN, WALTER. *Note on the geographical distribution of the pygmies and their possible affinities*, en *Ethnological Studies*, Göteborg, vol. 9, 1939: 151-175.
- KOESSLER YLG, BERTHA. *Cuentan los araucanos*. Buenos Aires, Editorial Espasa-Calpe S.A., Colección Austral, 1954, 2<sup>a</sup> edición.

- KOLLMANN, J. *Pygmäen in Europa und Amerika*, en *Globus*, Braunschweig, Bd. LXXXI, nº 21, 1902: 325-327.
- *Kleine Menschenformen unter den eingeborenen Stämmen von Amerika*, en *Verhandlungen des XVI Internationalen Amerikanisten-Kongresses*, Wien 9 bis, 14 september 1908, Wien und Leipzig 1910: 69-91.
- KRICKEBERG, WALTER. *Etnología de América*. Versión española de Pedro Hendrich, México, Edición Fondo de Cultura Económica, 1946.
- LAFONE QUEVEDO, SAMUEL A. *La raza pampeana y la raza guaraní o los Indios del Río de la Plata en el siglo XVI*, en *Primera Reunión del Congreso Científico Latino-Americano, celebrado en Buenos Aires del 10 al 20 de abril de 1898*. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1900, V: Trabajos de la 4ª sección: 27-135.
- LALOY, L. *Nota bibliográfica al artículo de D. G. Brinton, aparecido en American Anthropologist*, 1898: 277, en *L'Anthropologie*, París, t. X, 1899: 356.
- LARCO HERRERA, VÍCTOR. *Cobrizos, Blancos y Negros. Aborígenes de América*. Santiago, Chile, Impr. Nascimento, 1934.
- LEHMANN, WALTER. *Die Frage Völkerkundlicher Beziehungen Zwischen der Südsee und Amerika*, en *OLZ (Orientalistische Literaturzeitung)*, 1930, nº 15: 321-339.
- LOZANO, P. PEDRO. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, ilustrado con noticias del autor y con notas y suplementos por Andrés Lamas, Buenos Aires, Editorial Imprenta Popular, 1874, tomo I.
- MARBAN ESCOBAR, EDILBERTO. *Las culturas aborígenes de América (América indígena)*. La Habana, Casa Montero, 1946.
- MARKHAM, CLEMENT. *A list of the tribes of the Valley of the Amazonas, including those on the Banks of the main Stream and of all the Tributaries*, en *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. XI, London, 1910: 73-140.
- MAYNTZHUSEN, F. C. *Los pigmeos en las leyendas de los guaraníes*, en *XX Congreso Internacional de Americanistas*, Río de Janeiro, Imprenta Nacional, 1922 (1924), t. I: 207-209.
- MENGHIN, F. O. A. *Origen y desarrollo de la especie humana*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1957.
- OVIDO Y VALDÉS, CAP. GONZALO FERNÁNDEZ DE. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*. Madrid. Imprenta de la Real Academia de la Historia. Ed. cotejada por J. Amador de los Ríos, 1852.
- PERICO Y GARCÍA, LUIS. *América indígena*, tomo I: *El hombre americano, Los pueblos de América*, en *Historia de América y de los pueblos de América*, dirigida por Antonio Ballesteros y Beretts, Barcelona, Salvat Editores S.A., 1936.
- PEITAZZONI, RAFFAELE. *Miti e Legende*. Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1953, tomo III.
- QUATREFAGES, ARMAND DE. *Les Pygmées*. Paris. Bibliothèque Scientifique Contemporaine, 1887.

- *Histoire Général des Races Humaines*. Paris, Editeur A. Hennuyer, 1887 y 1889, dos tomos.
- RAJKAY, LADISLAV I. *Algunas reflexiones sobre el problema de indios enanos en la Sierra de Perija*, en *Boletín Indigenista Venezolano*, Ministerio de Justicia, años III-V, t. III-V, n<sup>o</sup> 1-4, Caracas 1958: 217-221.
- RATZEL, FEDERICO. *Las Razas Humanas*. Barcelona, Editorial Montaner y Simón, 1888-1889 (dos tomos).
- RAUSCHERT, MANFRED. *Nachrichten über die Ojarikulet-Indianer*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, Braunschweig, ed. 81, Heft 2, 1956: 247-257.
- REICHEL, DOLMATOFF, G. *Los indios motilonos*. *Etnografía y lingüística*, en *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Bogotá, vol. II, entrega 1<sup>a</sup>, 1945: 15-115.
- *Informe sobre las investigaciones preliminares de la Comisión Etnológica al Catatumbo (N. de Santander)*, en *Boletín de Arqueología*, Bogotá, vol. II, n<sup>o</sup> 4, 1946: 381-394.
- REQUENA, ANTONIO. *Craneometría Ayamán*, en *Actes du XXVII Congrès International de Américanistes*, Paris, 1948: 84.
- RIBERA, HERNANDO DE. *Relación*, publicada en *Relación de los naufragios y comentarios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca*, Madrid, Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América, tomo V, 1906. Tomo I: 368 ss.
- RICE, A. HAMILTON. *The Rio Negro. The Casiquiare Canal, and the Upper Orinoco, September 1919-April 1920*, en *The Geographical Journal*, vol. LVIII, n<sup>o</sup> 5, Nov. 1921: 321-344.
- RIVET, PAUL. *Relaciones comerciales precolombianas entre Oceanía y América*, en *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación*, Entre Ríos, Paraná, 1928, t. III: 165-197.
- *L'élément blanc et les pygmées en Amérique*, en *Proceedings of the Thirty Second International Congress of Americanist*, Copenhagen 8-14, August 1956. Copenhagen 1958: 507-593.
- *Los orígenes del hombre americano*. Traducción de José Recasens y Carlos Villegas, México-Buenos Aires. Edición Fondo de Cultura Económica, 1960.
- *Les pygmée en Amérique*, en *Mélanges Pittard*, Brive, Imprimerie Chas-trusse et Cie., 1957: 305-311.
- RIVET, PAUL Y CESÁREO ARMELLADA. *Les indiens motilonos*, en *Journal de la Société des Américanistes*, n.s., t. XXXIX, Paris, 1950: 15-57.
- SACCHETTI, ALFREDO. *¿Pigmeos en América?*, en *Revista di Etnografia*, Napoli, vol. XIV, 1960: 67-77.
- SCHAD, WERNER, comentario bibliográfico al artículo de Gusinde aparecido en *Anthropos*, vol. 50, 1955; en *Boletín Indigenista Venezolano*, Ministerio de Justicia, año III-V, t. III-V, n<sup>o</sup> 1-4, Caracas 1958: 232-235.
- SCHMIDT, WILHELM. *Ethnologia Sul-Americana. Circulos culturales e estratos culturais na America do Sul*. Tradução de Sergio Buarque de Hollanda, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1942.
- SCHÖN, MIGUEL Y PEDRO L. JAM. *Los indios de Perijá*, en *Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, t. XII, n<sup>o</sup> 33, 1952: 249-315, y en la pu-



- blicación colectiva publicada por la misma Sociedad, titulada *La Región de Perijá y sus Habitantes*, 1953: 25-32. Caracas, Venezuela.
- SEKELJ, TIBOR. *Antropófagos, pigmeos y amazonas*, en *¡Aquí Está!*, año XIV, n.º 1354, Buenos Aires, 9-VI-1949: 30 ss.
- SERGI, GIUSEPPE. *Gl'Indigeni Americani. Ricerche antropologiche*. Roma, Pubblicazioni della Società degli Americanisti d'Italia; Ed. Anonima Romana, 1928.
- STAFFORD, HARRY ERRALD. *The Early Inhabitants of the Americas*. New York, Vantage Press, Inc. 1959.
- STEGGERDA, MORRIS. *Stature of South American Indians*, en *American Journal of Physical Anthropology*, n.s., vol. I, Philadelphia, 1943: 5-20.
- *Anthropometry of South American Indians*, en *Handbook of South American Indians*, Washington, Smithsonian Inst., Bur. of Amer. Ethnol. 1950, vol. VI, Bull. 143
- STOLYHWO, KAZIMIERZ. *La influencia del medio de la América del Sur. Sobre la variabilidad de la estatura humana*, en *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, La Plata, 1932. Buenos Aires, 1934: I, 69-74.
- TASTEVIN, C. *Les Makú du Japurá*, en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n.s., t. XV, Paris, 1923: 99-108.
- TECHO, NICOLÁS DEL. *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Jesu. Leodii, ex Officine Typogr. Joan Mathiae Hovii*, 1673.
- THOMPSON, J. ERIC S. *Grandeza y decadencia de los mayas*. Versión española de Lauro José Zavala. México-Buenos Aires, Edición Fondo de Cultura Económica, 1959.
- TORQUEMADA, JUAN DE. *Primera parte de los veintiún libros rituales y Monarchia Indiana*. Madrid, 1923. Tres tomos.
- TOVAZ, ANTONIO. *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1961.
- VERNEAU, RENÉ. *Pygmées de l'Amérique du Sud*, en *L'Anthropologie*, Paris, t. IX, 1898: 360 (nota de media página).
- VILA MARCO, AURELIO. *El primer viaje de Nicolás Federmann visto por la geografía*, en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas-Venezuela. Edición del Ministerio de Educación, año XXII, n.º 140-141. 1960: 128-146.
- VIRCHOW, RUDOLF. *Sur la craneologie américaine*, en *Compte Rendu de la Septiém. Ses. Congres Internat. des Américanistes*. Berlin, 1888. Berlin, 1890: 251-260.
- *Crania ethnica americana. Sammlung Amerikanischer Schädeltypen*. Berlin, Verlag v. A. Asher, 1892.
- *Ueber Zwergrassen*, en *Mittheilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, Band XXIV, 1894: 134-138.
- VRAM, UGO G. *Contributo all'antropologia antica del Perú*, en *Atti della Società Romana di Antropologia*, Roma, vol. 1900-1901: 44-93.

WILBERT, JOHANNES. *Rasgos culturales circuncaribes entre los Warran y sus inferencias*, en *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, Caracas, 1956, t. XVI, n<sup>o</sup> 45: 237-257.

— *Puertas del Averno*, en *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, Caracas 1959, tomo XIX, n<sup>o</sup> 54: 161-175.

ZERRIES, OTTO. *Anthropologische Beobachtungen unter der Waika-Indianern des Oberen Orinoko, Venezuela*, en *Deutschen Gesellschaft für Anthropologie in Kiel*, 30.7 bis. 2.8.1958: 93-96.

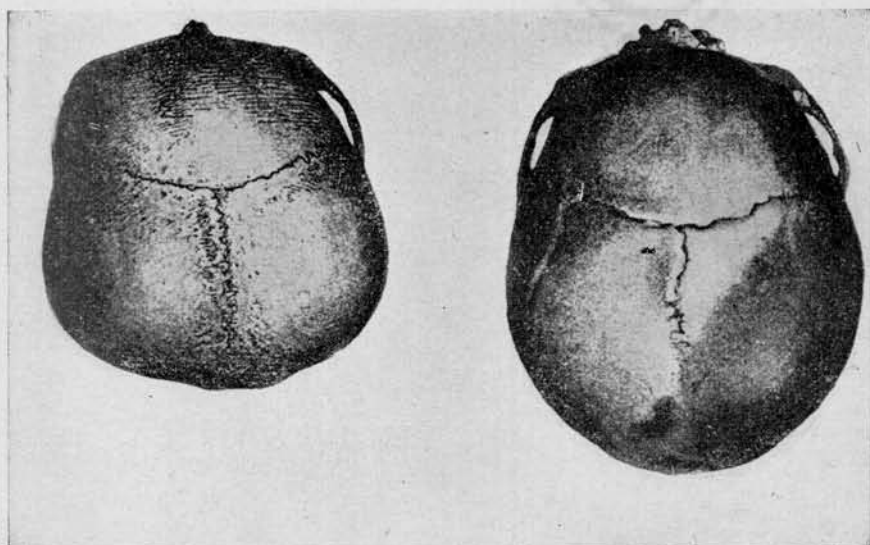


Fig. 1. — A la izquierda norma verticalis de un microcráneo del Perú precolombiano de 1070 cm<sup>3</sup>, comparado con otro mediano de 1481 cm<sup>3</sup>. Pertenece a la serie de Ancón y Pachacamac, estudiada por Ranke, según Kollmann. Véase párrafo 11.

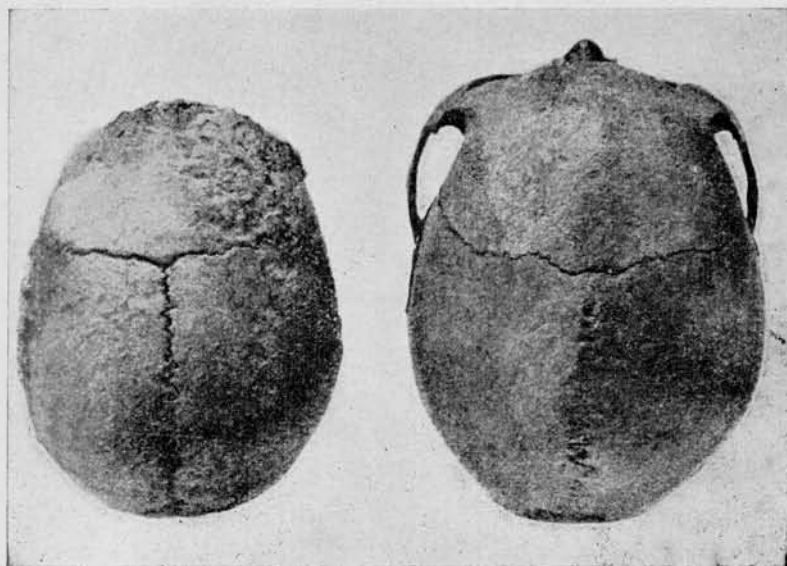


Fig. 2. — A la izquierda norma verticalis del cráneo de un indio, extraído de una urna prehispánica de Maracá, Guayana brasileña, comparado con el de un groenlandés, según Kollmann 1910: 77. Véase figura 3 y párrafo 11.

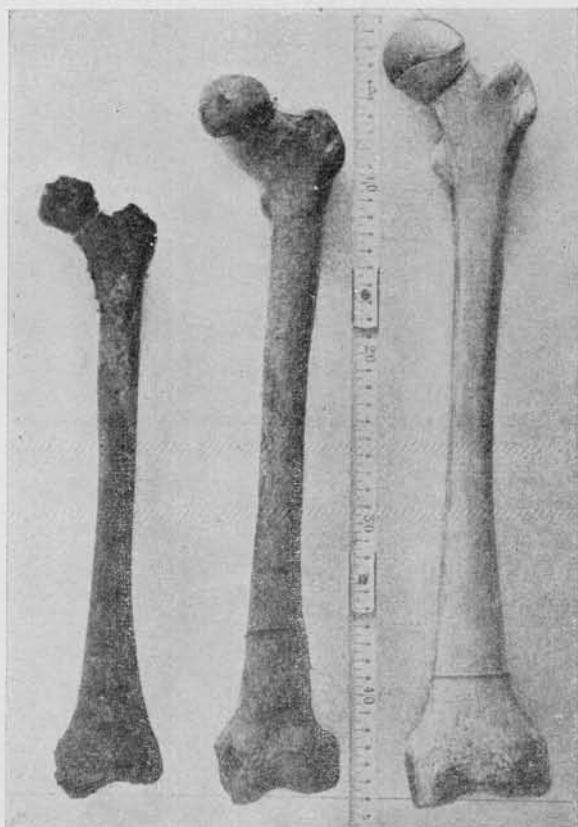


Fig. 3. — A la izquierda fémur extraído de una urna de Maracá, Guayana brasileña, comparado con otro de Río Negro y de un europeo, respectivamente, según Kollmann 1910 : 81. Ver párrafo 11.

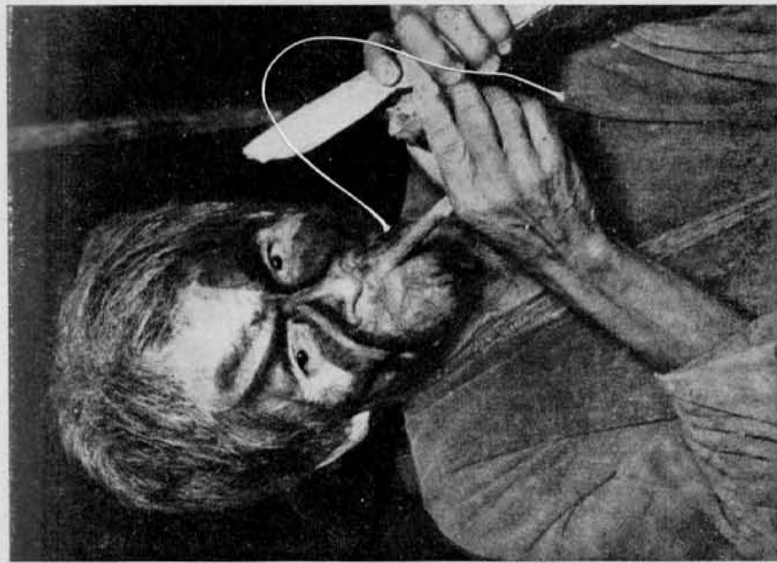


Fig. 4. — Piache del grupo pigmoide encontrado por L. T. Laf-  
fer en la Sierra de Perijá (1958), foto del mismo, según J.  
Wilbert, 1959 : 163. Véase párrafo 14.

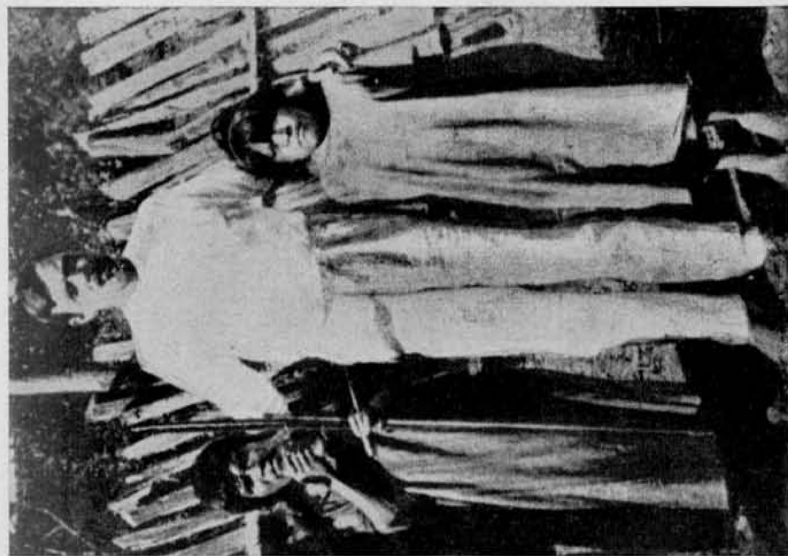


Fig. 5. — Indígenas del grupo maracá, Sierra de Perijá, según  
el mismo Bolinder 1925 : Taf. 87, que aparece en la fotogra-  
fia. Véase párrafo 11.





Fig. 7. — El mismo viajero italiano, J. B. Venturello, al lado de una india motilón, según una fotografía publicada en « Revista Geográfica Americana » de Buenos Aires, número 164, 1946.

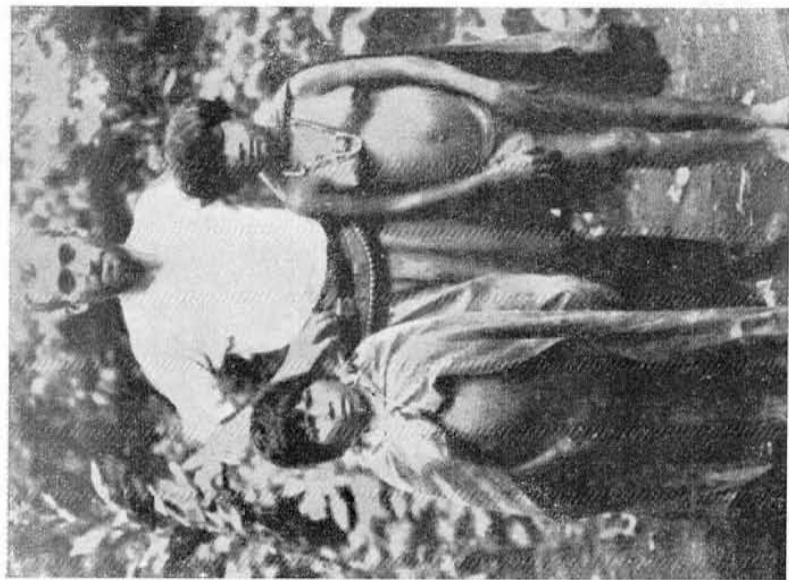


Fig. 6. — Fotografía publicada por Comas, 1960; figura 6, en donde aparece J. Bautista Venturello en compañía de dos motilones (1930 [?]).